

BOLETÍN  
OFICIAL  
DE LA  
DIÓCESIS  
DE CORDOBA



VOL. CXLIX

Julio-Septiembre 2008

OBISPADO DE CÓRDOBA  
C/. Amador de los Ríos, 1- Teléfono 957.49.64.74  
Año CXLIX - Depósito Legal: CO 17 - 1958 - ISSN 1697-879 X  
Imprime: Impresiones Guadajoz s.l.l.

# ÍNDICE

## I. VIDA DE LA DIÓCESIS

### A. FALLECIMIENTO DEL EXCMO. Y RVDMO. SR. D. JOSÉ MARÍA CIRARDA LACHIONDO

- Nota de Prensa ..... 445
- Datos principales de su episcopado cordobés ..... 456
- Funeral y Sepelio..... 459

### B. OBISPO DIOCESANO

#### 1.- HOMILÍAS

- XXV Aniversario de ANFE de Zuheros. Vigilia Diocesana de las Espigas ..... 460
- Festividad de Ntra. Sra. de la Fuensanta..... 465
- Fiesta de los Santos Arcángeles Miguel, Gabriel y Rafael... 470

#### 2.- CARTAS PASTORALES

- Al comienzo del curso pastoral 2008-2009 ..... 474

#### 3.- ALOCUCIONES EN COPE-CÓRDOBA

- "Tráfico y vacaciones" (13-VII-08)..... 483
- "Un nuevo curso pastoral de la mano de María" (07-IX-08)..... 486
- "Estuve en la cárcel y vinisteis a verme" (21-IX-08) ..... 489
- "En la muerte de Mons. José María Cirarda" (28-IX-08)... 492

#### 4.- ACTIVIDADES PASTORALES DEL SR. OBISPO ..... 495

## C. SECRETARÍA GENERAL

1.- NOMBRAMIENTOS .....	499
2.- DECRETOS Y CONVENIOS	
• Decretos de Hermandades y Cofradías .....	502
• Decreto por el que se promulga en la Diócesis de Córdoba la vigencia del nuevo Calendario particular y los Textos litúrgicos propios de la Misa, del Leccionario y de la Liturgia de las Horas.....	503
• Decreto en la Solemnidad de Santiago Apóstol, Patrono de España .....	505
• Decreto de incardinación en la Diócesis de Córdoba del Rvdo. Sr. D. José Béjar Sánchez .....	506
• Convenio entre la Diócesis de Córdoba y el Instituto Religioso "Discípulos de los Corazones de Jesús y María" sobre los compromisos que ambas partes adquieren en relación con el trabajo pastoral que dicho Instituto religioso desempeñará en la Diócesis de Córdoba, de acuerdo con los cánones 520, 2 y 680 del CIC.....	507
3.- SACERDOTES DIOCESANOS QUE HAN PARTICIPADO EN LOS EJERCICIOS ESPIRITUALES .....	509
4.- NECROLÓGICAS.....	511

## II. SANTO PADRE

XXIII JORNADA MUNDIAL DE LA JUVENTUD	
• Mensaje .....	515
• Discurso en la Vigilia con los jóvenes .....	526

### III. SANTA SEDE

#### PONTIFICIO CONSEJO PARA LA PASTORAL DE LOS EMIGRANTES ITINERANTES

- El turismo afronta el reto del cambio climático ..... 537

### IV. CONFERENCIA EPISCOPAL

- Nota de prensa final de la CCX reunión de la Comisión Per-  
manente ..... 545

### V. OBISPOS DEL SUR

- Nota de prensa final. Jornada Mundial de la Juventud ..... 551
- Carta de los Obispos de Andalucía invitando a los jóvenes  
a unirse a la Jornada Mundial de la Juventud ..... 554
- Telegrama de los Obispos de Andalucía al Santo Padre y  
tras el Encuentro de jóvenes en el Rocío..... 559



# VIDA DE LA DIOCESIS





FALLECIMIENTO DEL EXCMO. Y RVDMO. MONS. JOSÉ MARÍA CIRARDA

NOTA DE PRENSA

Córdoba, 30 de septiembre de 2008

Acaba de fallecer en Vitoria el Excmo. y Rvdm. Mons. José María Cirarda Lachiondo, Arzobispo Emérito de Pamplona y Obispo que fue de la Diócesis de Córdoba entre los años 1972 – 1978.

El Obispo de Córdoba, en nombre de toda la comunidad diocesana, ha manifestado su condolencia a sus hermanas y sobrinos y ruega a los sacerdotes, consagrados y laicos que encomienden al Señor el eterno descanso de este pastor bueno y fiel.

En su momento, se comunicará la fecha de su sepelio en la Catedral de Pamplona, acto en el que la Diócesis de Córdoba estará representada por su Obispo y por varios miembros del clero diocesano.

Descanse en paz.

## FALLECIMIENTO DE MONS. JOSÉ MARÍA CIRARDA LACHIONDO

### DATOS PRINCIPALES DE SU EPISCOPADO CORDOBÉS (1972-1978)

Obispo titular de Drusiliana y auxiliar de Sevilla (1960-1968), Obispo de Santander (1968-1971), y Administrador Apostólico de Bilbao (1968), fue promovido a la de Córdoba por Su Santidad Pablo VI. En 1978 pasó al arzobispado de Pamplona.

Después de unos años regidos por un Vicario Capitular, el pontificado de Mons. José María Cirarda inicia las líneas pastorales emanadas del Concilio Vaticano II dividiendo la Diócesis en cuatro Vicarías Territoriales y poniendo en rodaje la figura del Vicario Episcopal Territorial; creó veinte nuevas parroquias y acometió la construcción de 20 nuevos templos y 45 casas rectorales.

Respecto a las Vicarías Territoriales (Zonas Pastorales). Unas veces serán cuatro, otras cinco, según se veía conveniente dadas las características pastorales. La Diócesis quedaba estructurada de la siguiente manera:

*Vicaría de la Ciudad* (a veces dividida en dos: Periferia y Centro):

Catedral-Casco Histórico.

Centro-Ciudad Jardín (con el tiempo se dividirá en dos: Centro y Ciudad Jardín)

Fuensanta-Cañero.

Levante.

Noroeste.

Transbetis-Sector Sur.

*Vicaría de la Campiña* (a veces con el Valle del Guadalquivir):

Aguilar de la Frontera-Puente Genil.

Baena-Castro.

Lucena-Cabra-Rute.

Montilla-La Rambla.

Priego de Córdoba.

*Valle del Guadalquivir* (a veces incorporado a la Campiña):

Alto Guadalquivir.

Bajo Guadalquivir.

*Vicaría de la Sierra*:

Hinojosa del Duque.

Peñarroya-Pueblonuevo-Fuente Obejuna.

Pozoblanco-Villanueva de Córdoba.

A estas Vicarías Episcopales Territoriales habría que añadirle las Vicarías Episcopales de la Vida Monástica y Judicial.

En la ciudad de Córdoba, por el gran crecimiento de la densidad de población, se crearon nuevas parroquias incluso aprovechando la planta baja de los bloques de pisos.

Un capítulo importante de su pontificado fue el de la construcción de nuevas casas rectorales. El edificio del Seminario Mayor Diocesano «San Pelagio» de Córdoba se cerró y los seminaristas fueron enviados al Centro de Estudios Teológico (Seminario Interdiocesano) de San Telmo, en Sevilla, con un grupo de

sacerdotes como formadores.

Se iniciaron las obras en el edificio del Seminario de San Pelagio con la finalidad de distribuirlo de tal forma que allí se albergase:

La casa del Sr. Obispo.

El Seminario Mayor de San Pelagio.

La Casa Sacerdotal.

La instalación del Archivo Diocesano y de la Biblioteca del Obispado.

La Escuela Universitaria de Magisterio «Sagrado Corazón».

Asimismo se construyó un nuevo edificio para el Colegio de San Rafael en la barriada de la Fuensanta, regido por las Religiosas Escolapias.

Ya nombrado Arzobispo de Pamplona, como Administrador Apostólico de Córdoba, adquirió el edificio del actual Seminario Menor San Pelagio, en San-sueña.

Por último, con su aliento y apoyo se comenzó en Cabra la nueva experiencia de trabajo con discapacitados psíquicos, denominada PROMI, que llegó a tener auténtica resonancia internacional.

## FALLECIMIENTO DEL EXCMO. Y RVDMO. MONS. JOSÉ MARÍA CIRARDA

### FUNERAL Y SEPELIO

Córdoba, martes, 7 de octubre de 2008

El funeral y sepelio de Mons. José María Cirarda Lachiondo, Arzobispo Emérito de Pamplona y Tudela y Obispo que fue de Córdoba entre los años 1972 - 1978, tendrá lugar mañana, viernes 19 de septiembre, en la parroquia de "Santa María", de Mundaka (Vizcaya), a las 12:00 h. A continuación será enterrado en el Cementerio de Mundaka (Vizcaya). A dicha celebración asistirán el Obispo de Córdoba, D. Juan José Asenjo Pelegrina, el Vicario General y Moderador de la Curia, D. Fernando Cruz Conde y Suárez de Tangil, y el que fuera su secretario particular, D. Juan Moreno Gutiérrez, que ostentará la representación del Cabildo de Córdoba.

El funeral en Córdoba tendrá lugar el día 20 de octubre en la Santa Iglesia Catedral en el marco de la celebración de la reunión de la Asamblea de los Obispos del Sur. En él concelebrarán todos los Obispos que sirven a la Iglesia en Andalucía. La hora concreta se comunicará oportunamente.

El Obispo de Córdoba reitera su invitación a todos los fieles a seguir elevando suffragios al Señor por el eterno descanso de quien fuera nuestro Obispo y Pastor.

OBISPO DIOCESANO. HOMILÍAS

## XXV ANIVERSARIO DE ANFE DE ZUHEROS

### VIGILIA DIOCESANA DE LAS ESPIGAS

Zhueros, 5-VII-2008

1. Comienzo mi homilía manifestándoos mi alegría por compartir con vosotros la mesa del pan y de la palabra de Dios en esta Vigilia Diocesana de las Espigas, en la que también damos gracias a Dios por todos los dones que ha derramado sobre esta parroquia de Zuheros a lo largo de los veinticinco años de existencia de la Adoración Nocturna Femenina, fundada el año 1983. A lo largo de este periodo han sido numerosísimas las vigili­as celebradas y miles las horas en las que un puñado de mujeres de esta villa, robando horas al descanso, con sus cuerpos rotos por el cansancio y desafiando al frío o al calor, se han postrado ante el Santísimo Sacramento para adorarlo y acompañarlo, para agradecerle su presencia en el sacramento de su Cuerpo y de su Sangre, para reparar por sus propios pecados y los del mundo entero, para presentarle las necesidades, las urgencias, los dolores y los sufrimientos de sus hermanos.

2. Dios nuestro Señor, en su sabiduría infinita que todo lo abarca, conoce con minuciosidad y con detalle lo que nosotros sólo intuimos, el bien inmenso que la Adoración Nocturna de Zuheros ha hecho a esta parroquia, a la Iglesia y a las propias adoradoras y a sus familias, como camino de conversión, de formación, de oración, de vida cristiana y de compromiso apostólico. Por ello, en esta noche, damos gracias a Dios, autor de todo bien. Y lo hacemos del mejor modo que sabemos y podemos hacerlo los cristianos, levantando la copa de la salvación, celebrando la eucaristía y ofreciendo a Dios Padre el sacrificio de alabanza en acción gracias por todo lo que ha hecho de bueno, de bello y de justo en la creación, en la humanidad y en nuestras vidas.

3. En las lecturas correspondientes al domingo XIV del tiempo ordinario que acabamos de proclamar hemos escuchado el elogio que hace la Palabra de

Dios de la virtud de la humildad, de los humildes y sencillos de corazón. En la primera lectura, el profeta Zacarías presenta al futuro Mesías como un rey modesto y humilde, que viene cabalgando a lomos de un humilde asno, de un pollino de borrica. En el evangelio, por su parte, el Señor da gracias al Padre porque he revelado los misterios del Reino no a los sabios y entendidos de este mundo, sino a la gente sencilla y humilde, que todo lo espera de Él. En este texto tan conocido, el mismo Señor se nos presenta como modelo de humildad. “*Aprended de mí —nos dice— que soy manso y humilde de corazón*”.

4. Pocas virtudes son hoy tan menospreciadas e ignoradas como esta virtud, que hace honor a su nombre: la humildad es hoy una virtud humillada. Vivimos en un mundo enfermo de vanidad y de soberbia, un mundo en el que no se valora tanto el “*ser*”, cuanto el “*tener*”, “*aparentar*”, “*dominar*”, “*figurar*” y “*brillar*”. Sin embargo, la humildad es una virtud absolutamente necesaria en nuestra vida cristiana, una virtud que hemos de pedir al Señor que nos ayude a vivir en profundidad, una virtud que yo me atrevería a calificar como característica de la Adoración Nocturna, que en sus vigilias está proclamando de forma explícita, como en una catequesis al alcance de todos, cuál es el motor que vivifica y dinamiza nuestra vida, que no son los poderes de este mundo, ni nuestra sabiduría, ni nuestras solas fuerzas, sino el Señor. Así se explican las largas horas de oración, de adoración y de alabanza ante el sacramento de su cuerpo y de su sangre.

5. Dos son los pilares fundamentales en que se asienta virtud de la humildad: el primero, la verdad elemental, simple y profunda, de que sin la ayuda del Señor no podemos hacer nada. “*Sin Mí nada podéis hacer*” nos dice el Señor en el Evangelio. Nada de lo que somos o tenemos es nuestro: todo lo que somos, lo hemos recibido de las manos liberales de nuestro Padre Dios: en el plano puramente humano, el regalo de la vida, que cada mañana redescubrimos al despertar, el aire que respiramos, el pan que sacia nuestra hambre o el agua que sacia nuestra sed, nuestras cualidades o talentos, nuestros familiares y amigos, todo lo hemos recibido de Dios. “*¿Qué tienes que no hayas recibido?*”, nos dirá

San Pablo. Nuestra existencia actual es también un puro don absolutamente gratuito. Vivimos ahora mismo porque El nos mantiene en la existencia. Si Él se olvidara de nosotros, retornaríamos a la nada. En el plano sobrenatural ocurre otro tanto. Somos hijos de Dios por pura misericordia suya. Somos cristianos porque El permitió que nacióramos en un país cristiano, en el seno de una familia cristiana, que en los primeros días de nuestra pidió para nosotros a la Iglesia la gracia del bautismo, con lo que esto significa..... Nuestra perseverancia actual, cuando tantos hermanos y hermanas nuestros han abandonado la fe o la práctica religiosa, es también obra de la gracia de Dios, que nos mantiene en la fidelidad a pesar de nuestras debilidades. Todo, pues, en nuestra vida, es puro don.

6. Por ello, en nuestro camino de fidelidad al Señor, hemos de esforzarnos, sí, por mejorar, por crecer en su amor, pero conscientes de que nuestros proyectos y nuestros esfuerzos serán vanos sin la oración y sin la ayuda de la gracia de Dios. Él es quien tiene que fecundar con el rocío de su gracia nuestros buenos propósitos. Él es quien tiene que construir el edificio de nuestra vida cristiana, pues como nos dice el salmo: *“Si el Señor no construye la casa, en vano se cansan los albañiles”*. Por ello, en nuestra vida de cada día es necesaria la ascesis y la vigilancia sobre nosotros mismos, sobre nuestros criterios y actitudes, pero conscientes de que todo será absolutamente inútil sin la custodia fuerte y amorosa de Dios, que es el mejor centinela de nuestra ciudadela interior, pues *“si el Señor no guarda la ciudad, en vano vigilan los centinelas”*. Por lo mismo, nuestro apostolado con la palabra, con el ejemplo y el testimonio serán agitación estéril sin el agua de su gracia, pues como nos dice San Pablo, *“ni el que planta es algo, ni el que riega, sino Dios que da el crecimiento”*.

7. El segundo pilar o fundamento de la humildad es la consideración de nuestra propia realidad, nuestra propia miseria. ¿Qué somos? Por nosotros mismos, nada. Y a esa nada le hemos añadido el pecado, tal vez no por maldad, sino por debilidad. ¡Qué fundamento tan seguro, nuestra nada y nuestro pecado para vivir la humildad de corazón! Si hay algo bueno en nosotros, es obra de la bondad y misericordia de Dios.



8. Un motivo más para vivir la humildad de corazón, es la consideración de las consecuencias fecundas que nos depara la vivencia honda y profunda de esta virtud: el primer fruto es el crecimiento en la vida interior y en nuestra fidelidad al Señor. “Dios resiste a los soberbios y da su gracia a los humildes”, nos dice el Apóstol Santiago. “Derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes”, proclama la Virgen en la Visitación a su prima Isabel. Dios *esconde los misterios del Reino a los sabios y entendidos de este mundo y los revela a la gente sencilla*. Y es que teme dar su gracia a los soberbios, porque encontrarían nuevos motivos para enorgullecerse. Por ello, los soberbios y orgullosos se estancan en la vida espiritual. Por el contrario, Dios hace avanzar en el camino de la fidelidad a los humildes, que todo lo esperan de Él y que acuden, por ello, al manantial limpio de la oración, de la adoración y la alabanza, como hacéis los Adoradores en vuestras viglias.

9. La segunda consecuencia de la humildad es la paz y el sosiego interior, tan necesarios para el verdadero progreso en la vida espiritual. Así nos lo dice el Señor en el evangelio que acabamos de proclamar: “*Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados y yo os aliviaré. Cargad con mi yugo y aprended de mí que soy manso y humilde de corazón y encontraréis vuestro descanso*”. Casi siempre la causa de nuestras inquietudes, temores, neurosis y depresiones es la preocupación obsesiva por nuestra propia estima, o el deseo de que los demás nos estimen. Cuántas veces perdemos la paz porque creemos que los demás no nos valoran como nosotros merecemos. Un corazón humilde, que sabe lo poco que es y que lo poco que tiene lo ha recibido del Señor, no se turba ante la humillación y el desprecio.

10. El tercer fruto de la humildad es el crecimiento en la fraternidad. La vivencia efectiva de la humildad facilita y mejora la vida fraterna. Si somos humildes porque nos conocemos bien, sabremos ser indulgentes con los fallos de nuestros hermanos, aceptaremos con buen ánimo la corrección fraterna y perdonaremos y corregiremos a los demás con mansedumbre y con eficacia,

conscientes de que también nosotros podemos caer en las mismas miserias y que si no caemos es porque la misericordia de Dios nos tiene de la mano.

11. Termino ya, queridos adoradores de nuestra Diócesis, queridas adoradoras de Zuheros, a quienes en nombre propio y de toda nuestra comunidad diocesana, os felicito de corazón en esta efemérides jubilar. Todos nos unimos a vuestra acción de gracias al Señor. Dios quiera que estas bodas de plata os ayuden a vosotras, a la comunidad cristiana de Zuheros y a quienes con gozo os acompañamos, a renovar desde la humildad nuestro amor a Jesucristo presente en el sacramento, a caminar desde Cristo, a centrar nuestra vida en el Señor; a conocerle, amarle e imitarle; a reforzar nuestra vida de oración, el cumplimiento de los deberes familiares y profesionales y la fraternidad y el servicio a nuestros hermanos por amor a Él. Que la Santísima Virgen, en cuyo seno se encarnó *“la preciosa sangre y el precioso cuerpo”* del Señor que adoramos en la Eucaristía, os acompañe como madre y haga que este año jubilar sea para todos una verdadera Pascua, el paso del Señor junto a nuestras vidas para refrescarlas, recrearlas y renovarlas, un acontecimiento de gracia en suma, que dinamice nuestra vida cristiana y nuestro compromiso apostólico. Que Ella nos aliente a vivir gozosamente este programa de vida. Así sea.

† Juan José Asenjo Pelegrina  
Obispo de Córdoba

## OBISPO DIOCESANO. HOMILÍAS

## FESTIVIDAD DE NTRA. SRA. DE LA FUENSANTA

Córdoba, 8-IX-2008

1. Celebramos la fiesta de la Natividad de Virgen y, con ella, la solemnidad de Ntra. Sra. de la Fuensanta, patrona de nuestra ciudad. En esta mañana los cristianos de Córdoba, sus autoridades, el Cabildo Catedral, los sacerdotes y el Obispo hemos venido una vez más a postrarnos ante la imagen de nuestra Patrona en este santuario tan querido por los cordobeses. En esta mañana felicitamos a la María en su cumpleaños y estrechamos nuestros vínculos de fraternidad, que nacen de nuestra común condición de hijos de Dios e hijos de la Virgen. La fiesta de la Natividad de la Virgen se celebraba en Oriente ya en el siglo V, aunque en la Iglesia latina no se celebró hasta el siglo VII. Según la opinión más probable, refrendada por San Juan Damasceno, la Virgen nació en Jerusalén, muy cerca del templo, junto a la piscina probática, en el lugar donde hoy se encuentra la basílica de la Natividad de nuestra Señora.

2. Las lecturas que acabamos de proclamar iluminan extraordinariamente el sentido de esta fiesta mariana. En la primera, el profeta Miqueas ve en lejanía la salvación del pueblo de Israel vinculada a la pequeña e irrelevante aldea de Belén y a una madre que da a luz un hijo. Esa salvación la cifra el profeta en el retorno de los israelitas del destierro, para unirse a los que han quedado en la patria y constituir un sólo pueblo, que será pastoreado con la fuerza del Señor y disfrutará de paz y tranquilidad. Al anunciar Miqueas que la salvación se extenderá *“hasta los confines de la tierra”*, está refiriéndose a los tiempos nuevos, que serán inaugurados con la venida del Mesías. De estos tiempos nuevos nos ha hablado el Evangelio de San Mateo que hemos proclamado: en él se anuncia el nacimiento de Jesucristo como Salvador, como el *“Emmanuel”*, que significa Dios con nosotros, como el Mesías que predica un Reino universal, al que están llamados los hombres y mujeres de todos los pueblos y de todos los tiempos.

3. Queridos hermanos y hermanas: nosotros hemos nacido en estos nuevos tiempos, la etapa decisiva de la Historia de la Salvación, y hemos sido invitados a formar parte de este Reino, el Reino de la libertad y la gracia, de la justicia, el amor y la paz. En la fiesta de la Natividad de la Santísima Virgen que hoy celebramos, María se nos muestra como la estrella que anuncia el nuevo día, como la aurora que precede al sol que no conoce ocaso, como la madre del Salvador. Su nacimiento es el anticipo de la encarnación y nacimiento del Hijo de Dios, precisamente en la ciudad de Belén de la que nos ha hablado el profeta Miqueas.

4. El próximo 5 de octubre comenzará en Roma la XII Asamblea General del Sínodo de los Obispos, que tendrá como tema monográfico de estudio *“la Palabra de Dios en la vida y misión de la Iglesia”*. En el documento preparatorio de esta Asamblea se afirma que *“en el camino de profundización del misterio de la Palabra de Dios, María de Nazareth, a partir de la Anunciación, es la maestra y la madre de la Iglesia y el modelo viviente de cada encuentro personal y comunitario con la Palabra, que ella acoge en la fe, medita, interioriza y vive (cf. Lc 1,38; 2, 19.51; Hch 17,11)”* (nº 12). Efectivamente, la Santísima Virgen se nos muestra en esta mañana de su fiesta como la primera oyente de la Palabra, hasta el punto de encarnarla en su corazón. Ella es la imagen del verdadero orante de la Palabra. Ella es con toda seguridad la destinataria de aquella alabanza de Jesús, en la que declara dichosos a quienes escuchan la Palabra de Dios y la cumplen (*Luc 11,27-28*). Ella es la primera discípula, la mujer que con más perfección acepta y cumple la voluntad del Padre en la perplejidad del anuncio del ángel en Nazareth, en el abandono y la pobreza de Belén, en las penalidades de la huida a Egipto y, sobre todo, al pie de la cruz. Por ello, puede decir San Agustín que *“María cumplió con toda perfección la voluntad de Dios y, por esto, es más importante su condición de discípula de Cristo que la de madre de Cristo, es más dichosa por ser discípula de Cristo que por ser madre de Cristo”* (Sermón 25).

5. En las vísperas del Gran Jubileo del año 2000, el Papa Juan Pablo II nos propuso a los católicos revisar *“hasta qué punto la Palabra de Dios es plenamen-*

*te la inspiradora de nuestra existencia cristiana*” (TMA, 36). A esta pregunta, que nos reitera de nuevo el citado documento preparatorio del Sínodo, debe responder toda la Iglesia, cada comunidad y cada creyente. En esta mañana, ante la imagen de Nuestra Señora, la primera oyente de la Palabra de Dios, yo os invito a responder a esta interpelación. El Concilio Vaticano II nos pidió a los hijos de la Iglesia *“una mayor veneración de la palabra de Dios”* (DV, 26). Y hemos de reconocer que en los últimos cuarenta años hemos recorrido un largo camino. Muchos cristianos conocen mejor la Palabra de Dios, en buena medida gracias a la traducción de los textos bíblicos de la Santa Misa a la lengua vulgar. Muchos católicos han descubierto las riquezas que encierra la Palabra de Dios, convirtiéndola en la fuente permanente de su oración y meditación. Nos queda, sin embargo, un largo camino por recorrer para que la Palabra de Dios sea efectivamente *“la inspiradora de nuestra existencia cristiana”*.

6. En la Sagrada Escritura se encuentra, como nos dice San Pablo, *“la ciencia suprema de Cristo”* (Fil. 3,8). En ella, especialmente en los Evangelios, está Jesucristo vivo, su palabra, su mensaje, su doctrina, sus sentimientos y sus virtudes; en ellos percibimos su naturaleza divina y también su fisonomía humana, su unión con el Padre celestial, su oración constante, y también su cercanía a los hombres, su compasión eficaz ante los dolores, los sufrimientos y las urgencias de sus hermanos. En el Evangelio palpamos su fidelidad a la verdad, su generosidad, heroísmo y entrega hasta la muerte por la salvación de los hombres.

7. Sólo se ama aquello que bien se conoce. Sólo amaremos de verdad al Señor, nos entusiasmaremos en su seguimiento y en el anuncio de Jesucristo a nuestros hermanos, si nos dejamos fascinar por su vida, si de verdad le conocemos en la lectura diaria de su Palabra. *“Desconocer la Escritura es desconocer a Cristo”* nos dice San Jerónimo en su comentario al libro de Isaías. El mismo San Jerónimo nos dice que la Sagrada Escritura es el instrumento *«con el que cada día Dios habla a los fieles»* (Epístola 133, 13). Por ello se pregunta: *«¿Cómo es posible vivir sin la ciencia de las Escrituras, a través de las cuales se aprende a conocer al mismo Cristo, que es la vida de los creyentes?»* (Epístola 30, 7). Por ello, la Palabra

de Dios, antes que cualquier otro libro de formación o de devoción debe ser el vademécum de nuestra vida cristiana. No sería pequeño fruto de esta fiesta de la Virgen de la Fuensanta si todos los que participamos en esta Eucaristía nos decidiéramos a leer piadosamente diez minutos cada día la Sagrada Escritura, al menos el Nuevo Testamento, y sobre todo, el Evangelio.

8. Pero no toda lectura del Evangelio es igualmente provechosa. Quien lee el Evangelio con una curiosidad puramente intelectual, o con una finalidad meramente cultural, no se enriquece con los frutos espirituales que en él se contienen. La lectura de la Palabra de Dios debe hacerse en un clima de piedad, de unción religiosa y de oración, en un clima de escucha de quien nos habla a través de su Palabra y que espera nuestra respuesta en un diálogo cálido y amoroso. La lectura del Evangelio debe hacerse también desde una actitud de conversión, de apertura, humildad y pobreza, dispuestos a confrontar el mensaje luminoso de Jesús con nuestra propia vida, con sus deficiencias, miserias y cobardías, dispuestos a dejar que el testimonio y la luz de Jesús penetren en aquellos espacios de nuestro corazón que no le pertenecen, que no han sido salvados por su gracia. *“La Palabra de Dios es viva y eficaz, más penetrante que espada de doble filo”* nos dice el autor de la carta a los Hebreos (4,12). Ella, nos dice San Pablo, *“puede edificar y dar la herencia a todos los que han sido santificados”* (Hech 20,32; ella nos enseña, nos convence, nos dirige a la justicia y nos lleva a la perfección (2 Tim, 3,16). Ella nos transforma y convierte. Pero su eficacia está condicionada a que nos dejemos modelar y transformar por ella. Sólo así, en una especie de ósmosis transformante, se grabarán en nuestro corazón los sentimientos y las virtudes del Señor. Sólo por este camino la Palabra de Dios será la fuerza *“inspiradora de nuestra existencia cristiana”*, el estímulo y manantial de toda nuestra vida, fuente de gozo, de paz y de equilibrio espiritual (San Jerónimo, *Ad Eph., pról.*).

9. A la Virgen de la Fuensanta pedimos en esta mañana que nos ayude a todos a conocer y amar la Palabra de Dios, para después seguir a Jesús, con resolución, alegría y generosidad. En esta mañana pedimos a la patrona de

Córdoba por nuestra ciudad, por sus sacerdotes y consagrados, por los laicos y muy especialmente por los jóvenes. Le encomendamos también al Cabildo de nuestra Catedral, titular de su santuario, y a nuestras autoridades y su servicio al auténtico bien común. Le pedimos por los fieles de esta parroquia y por todos los cordobeses, para sean siempre fieles a su herencia cristiana y a la devoción a la Virgen, que es uno de los rasgos definitorios de su identidad colectiva. ¡Guíanos a todos a amar, seguir, adorar y servir a Jesús, fruto bendito de tu vientre, oh clementísima, oh piadosa, oh dulce siempre Virgen María! Amén.

† Juan José Asenjo Pelegrina  
Obispo de Córdoba

OBISPO DIOCESANO. HOMILÍAS

**FIESTA DE LOS SANTOS ARCÁNGELES,  
MIGUEL, GABRIEL Y RAFAEL**  
Córdoba, Iglesia del Juramento, 29-IX-2008

1. Comienzo mi homilía, queridos hermanos y hermanas, manifestándoos mi alegría por compartir con vosotros la mesa del pan y de la palabra de Dios en el día en que la Iglesia celebra la fiesta de los Santos Arcángeles Miguel, Gabriel y Rafael. En ella damos gracias a Dios por el feliz retorno de la imagen del arcángel San Rafael, custodio de la ciudad, a esta Iglesia cordobesa del Juramento, después de la restauración de que ha sido objeto en los últimos meses. Damos gracias a Dios porque fue Él quien inspiró a la Hermandad del Arcángel esta obra buena y ha sido Él quien ha guiado la mano experta de los restauradores. Él es el autor de todo bien. Él es quien por medio de su Espíritu nos inspira las buenas acciones, proyectos y propósitos y quien robustece con su fuego nuestras voluntades para que los llevemos a cabo. Él es el autor de todo lo bueno, verdadero y bello que existe en la creación, en la humanidad y en nuestras vidas. Por ello es justo que en esta tarde le demos gracias del mejor modo que sabemos y podemos hacerlo los cristianos, levantando la copa de la salvación, celebrando la Eucaristía, que significa precisamente acción de gracias, uniendo nuestra gratitud y alabanza a la eterna alabanza y glorificación que Jesucristo tributa al Padre celestial cada vez que renovamos sobre el altar el sacrificio de la cruz.

2. Y con nuestra acción de gracias a Dios, la gratitud de la Diócesis y del Obispo a todos los que han hecho posible esta obra buena: a la Hermandad de San Rafael, que desde hace años sentía la necesidad de acometerla; a D. Enrique Ortega y a sus colaboradores, que con gran sabiduría han estudiado la imagen en todos sus pormenores, la han datado y confirmado su autoría, y que con paciencia benedictina han llevado a cabo una restauración ejemplar, devolvién-



dole la belleza y esplendor con que saliera de manos del artista Alonso Gómez de Sandoval en 1795. En esta tarde damos las gracias muy especialmente a la Fundación Sánchez Ramade, que con gran generosidad ha brindado los medios económicos para llevar a cabo esta obra estimable, que si honra al custodio de la ciudad, honra también a la Fundación y a la familia Sánchez Ramade. Pido al Señor que les recompense con muchos bienes sobrenaturales y también con la prosperidad material para que sigan haciendo el bien. A todos les felicito por este logro, felicitación que quiero también extender al rector de esta Iglesia del Juramento, D. Manuel Martínez Baena, que tantas energías y desvelos ha desplegado en los últimos años en el servicio al Custodio de nuestra ciudad y en el cuidado de este templo.

3. Pocas fechas son tan oportunas para celebrar el retorno de la imagen de San Rafael a su Iglesia como esta fiesta de los santos Arcángeles. Los ángeles son la obra más perfecta de Dios creador, expresión de su gloria y partícipes de su felicidad. Ellos están a su servicio, para alabarle y para manifestar la providencia amorosa de Dios en favor de los hombres. De entre ellos, destacan tres espíritus principales, los más cercanos al trono de Dios: Miguel, Rafael y Gabriel. Miguel significa “¿quién como Dios? Es el defensor de la majestad y soberanía de Dios frente a Luzbel, el ángel de luz, que se rebela contra Dios. En un mundo como el nuestro, cansado de su propia cultura, un mundo que ya no siente la necesidad de Dios, y mucho menos de Cristo; en un mundo como el nuestro, en el que el hombre se siente supremamente autosuficiente, estimando que la dependencia de Dios es una alienación, y que, en consecuencia, en tantos casos ha renunciado a la adoración y reconocimiento de la soberanía absoluta de Dios, el arcángel San Miguel nos recuerda que sólo Dios es Dios, que Dios es alguien real, el primer y supremo valor de nuestra existencia, más importante que nuestra familia, que nuestro prestigio, que el dinero, más importante que nuestras relaciones, más importante que nuestros proyectos y programas. Nos recuerda también que ni el mundo ni nosotros podemos vivir sin Dios, el Dios que nos ha mostrado su rostro en Jesucristo, y que es el pilar que da consistencia, sentido, firmeza y estabilidad a nuestra vida.

4. Rafael por su parte —lo sabéis bien los cordobeses, que desde mediados del siglo XVI consideráis al Acángel como especial custodio y protector de la ciudad— significa “*medicina de Dios*”, porque es el enviado por Dios para curar la ceguera de Tobías y allanar el camino para el matrimonio de su hijo con Sara, una vez que el Arcángel la libera de los malos espíritus. En una época como la nuestra caracterizada por el individualismo y en la que tantas veces sentimos la tentación de encerrarnos en nuestro caparazón y de despreocuparnos de las urgencias, dolores y necesidades de nuestros semejantes, el arcángel Rafael nos recuerda que cada uno de nosotros somos responsables de la suerte de nuestros hermanos. Como he escrito en mi carta pastoral de comienzo de curso, “*el momento concreto que estamos viviendo encierra muchas incertidumbres para los pobres. Los próximos meses e, incluso, los próximos años... van a ser muy duros para muchas familias, que están experimentando ya las consecuencias del paro y sus secuelas de penuria, privaciones y sufrimiento*”. Es preciso, pues, que nuestra Iglesia diocesana, nuestras parroquias, nuestras Caritas, nuestras Hermandades y Cofradías y todos nosotros escuchemos el grito del Espíritu, y con él, el grito de los pobres, de los parados, de los sin techo, de los hambrientos, de los enfermos, de los ancianos que viven solos, de los inmigrantes, probablemente más expuestos que nadie a la precariedad y al sufrimiento, y seamos para todos ellos medicina, bálsamo, báculo y cayado en que el que se apoyen los que no cuentan, los pobres, los marginados y los que sufren. Aquí tenemos todos un amplio campo para el compromiso fraterno y la imaginación de la caridad.

5. El nombre de Gabriel significa “*Dios es mi fuerza*” y es el mensajero que anuncia a María su maternidad. Él nos recuerda a todos que también nosotros somos enviados, mensajeros y heraldos, llamados a anunciar el nombre de Dios a nuestros hermanos. Justamente ayer por la tarde un grupo numeroso de cordobeses retornábamos de nuestra peregrinación tras las huellas de San Pablo en el Asia Menor. Allí hemos palpado casi físicamente su ardor apostólico y misionero. Hemos revivido la epopeya de su vida, gastada y desgastada anunciando a Jesucristo en un ambiente cultural pagano, arrostrando enormes dificultades,

persecuciones, peligros, prisiones y naufragios, viviendo en permanente estado de “debilidad”, como él mismo nos confiesa. A pesar de todo ello, funda numerosas comunidades cristianas, que serán su gozo y su corona. En todas ellas anuncia a Jesucristo resucitado y su Evangelio, poniendo al frente de ellas pastores a los que él mismo impone las manos.

6. En una época como la nuestra, en que la secularización y el silencio sobre Dios va adquiriendo proporciones alarmantes, urge la renovación del compromiso apostólico de los laicos, y no por una necesidad coyuntural, la escasez de vocaciones, sino como una necesidad orgánica, una exigencia de nuestro bautismo y del sacramento de la confirmación, en el que recibimos el don del Espíritu que nos capacitó y destinó a anunciar a Jesucristo a nuestro mundo con obras y palabras. San Pablo en muy pocos años evangelizó todo el mundo mediterráneo. Él nos invita en este Año Paulino, como nos pedía el Papa Juan Pablo II con ocasión del Gran Jubileo del Año 2000, a *“reavivar en nosotros el impulso de los orígenes, dejándonos impregnar por el ardor de la predicación apostólica después de Pentecostés. Hemos de revivir en nosotros el sentimiento apremiante de Pablo, que exclamaba: ‘¡ay de mí si no evangelizare’ (1 Cor 9,16)”*. Nada necesita nuestro mundo con más urgencia que a Jesucristo, fuente de sentido para el hombre y manantial de esperanza para el mundo.

7. A la protección maternal Santa María, Reina de los Ángeles, encomiando en esta tarde a los restauradores, a los mecenas, a los miembros de la Hermandad de San Rafael y a todos vosotros, hermanos y hermanas que asistís con gozo a esta celebración. Que los Santos Arcángeles nos protejan y defiendan siempre con su poderosa intercesión. Que ellos nos ayuden a todos a poner a Dios como cimiento y pilar de nuestra vida, a amar y servir a nuestros hermanos y a anunciar a Jesucristo por doquier. Así sea.

† Juan José Asenjo Pelegrina  
Obispo de Córdoba

OBISPO DIOCESANO. CARTAS PASTORALES

AL COMIENZO DEL CURSO PASTORAL 2008-2009

Córdoba, 8 de septiembre de 2008

Queridos hermanos y hermanas:

1. Comienzo mi carta pastoral de comienzo del curso saludando cordial y fraternalmente a todos los sacerdotes, consagrados, seminaristas y laicos cristianos de nuestra Diócesis. Cuando estamos en la fase final de elaboración del nuevo Plan Pastoral Diocesano, que estará centrado en la Eucaristía y en el servicio a los pobres, y que tendrá una vigencia de cinco años, publicamos la programación para el primer año, el curso pastoral 2008-2009, que nos disponemos a iniciar con la ayuda del Señor. Nos mueve la certeza que infunde en nosotros su palabra: *“He aquí que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo”* (Mt 28, 20). Esta palabra la vemos cumplida en la Eucaristía, en la que descubrimos su presencia misteriosa pero real y verdadera.

2. El objetivo general del nuevo Plan será celebrar y vivir la centralidad de la Eucaristía en la vida y en la misión de la Iglesia, pues siendo *“sacramento de la caridad, la Santísima Eucaristía es el don que Jesucristo hace de sí mismo, revelándonos el amor infinito de Dios por cada hombre”* (Benedicto XVI, Exh. Ap. *Sacramentum caritatis*, 14). La Eucaristía y la escucha atenta de la Palabra de Dios dentro de la celebración han de constituir el venero escondido que refresca y sostiene nuestra vida cristiana y nuestra vocación personal a la santidad.

3. En los próximos años tendremos que empeñarnos a fondo en acoger la llamada que la Iglesia nos ha hecho destacando la importancia y valor de la Eucaristía en la vida y misión de la Iglesia y de cada uno de los creyentes. En

esta programación para el curso 2008-2009, en comunión con toda la Iglesia, anticipándonos a la publicación del nuevo Plan Pastoral, acogemos ya las indicaciones y sugerencias de su Magisterio, que en numerosos documentos nos está indicando la importancia de este sacramento, en el que Jesús sigue amándonos hasta el extremo de donarnos su cuerpo y su sangre. Los dos últimos Papas, Juan Pablo II en sus cartas apostólicas *Dies Domini*, de 31 de mayo de 1998, y *Mane nobiscum Domine*, de 7 de octubre del 2004, y en su última encíclica *Ecclesia de Eucharistia*; y Benedicto XVI, en su exhortación apostólica *Sacramentum caritatis*, en la que se recogen las conclusiones de la XI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos, dedicada de manera monográfica a la Eucaristía, han resaltado la centralidad e importancia de la presencia del Resucitado entre nosotros, de manera peculiarísima en el misterio eucarístico. Otro tanto ha hecho nuestra Conferencia Episcopal en su vigente Plan Pastoral, centrado también en el sacramento del cuerpo y de la sangre del Señor. En la citada carta *Mane nobiscum Domine*, partiendo del encuentro de Jesús Resucitado con los discípulos de Emaús, Juan Pablo II quiso destacar que en el momento presente, Jesucristo Resucitado sigue recorriendo los caminos de la historia, acercándose a nosotros y haciéndose compañero en nuestro caminar, explicándonos las Escrituras y partiendo para nosotros el Pan Eucarístico.

4. De múltiples modos, la vida de la Iglesia y de sus miembros va creciendo desde el alimento que, como sarmientos, recibimos de la vid que es Cristo (*Jn 15, 1-10*). Hemos conocido el amor de Dios que se ha manifestado en Cristo Jesús: “como el Padre me amó, yo también os he amado a vosotros; permaneced en mi amor” (*Jn 15, 9*). No es posible ser cristiano sin Cristo; no se puede ser auténticamente discípulo de Cristo, y dar los frutos que cabe esperar de un discípulo, sin vincularnos personalmente con el Señor resucitado, a través del sacramento que Él mismo ha instituido para estar con nosotros hasta el final de los tiempos. El culto público y a puertas abiertas que celebra la Iglesia en cada Eucaristía debe resplandecer cada vez más en nuestra sociedad como el gran misterio que tenemos los cristianos, nuestro mayor tesoro y nuestra mayor y más auténtica

riqueza, que tenemos que anunciar y compartir con nuestros conciudadanos. Para aquellas personas que contemplan a la Iglesia con indiferencia, y para otras muchas que acuden a ella esporádicamente y por razones sociales para asistir a la celebración de algún sacramento, la contemplación del misterio de nuestra fe debería ser una invitación elocuente y atractiva a encontrarse con el Dios vivo y verdadero que ha querido quedarse con nosotros, que nos reúne como amigos en torno a la mesa fraterna, para alimentarnos en la doble mesa de la Palabra y la Eucaristía y que nos impulsa a la misión evangelizadora.

5. Para quienes presidimos cada día la Eucaristía y para quienes acuden asiduamente a su celebración, el curso que comenzamos, con las prioridades pastorales que señalamos, debe constituir un periodo de gracia que renueve nuestra participación en este sacramento admirable, que cada día debe ser más profunda y verdadera, un auténtico encuentro con el Señor, que nos transforme y haga nuestra vida más acorde con lo que celebramos. Cuando decimos antes de comulgar *“Señor, yo no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme”*, debemos tomar conciencia de la real necesidad de conversión que todos tenemos cuando nos acercamos a la mesa eucarística, como una disposición que nos prepara para que la acogida de Cristo pueda transformarnos interiormente. Nuestra presidencia de la Eucaristía como sacerdotes, de acuerdo con la mente y las normas litúrgicas de la Iglesia, y nuestra activa participación como fieles laicos debe alentar en nosotros un crecimiento constante en la vida cristiana, de modo que nuestra propia vida como discípulos del Señor, sea la mejor invitación para que cada vez sean más los que se sientan convocados a sentarse con nosotros en el banquete eucarístico.

6. En la Eucaristía descubrimos a Jesucristo que viene a nuestro encuentro como lo hizo con aquellos discípulos abatidos que huían de Jerusalén después de su pasión y muerte. Hoy también son muchos los católicos que, como ellos, caminan desalentados, como consecuencia de problemas personales, familiares o laborales; que caminan desesperanzados o encogidos ante el avance de la secularización y que temen por el futuro de la sociedad cristiana que ellos han

conocido. Son también muchos los católicos inmersos en dudas acerca de su fe y sometidos a numerosas tentaciones. Muchos hermanos nuestros recibieron una formación suficiente para recibir la primera Comunión, pero deficiente para afrontar el resto de su vida. El proceso de formación en la fe se interrumpió cuando precisamente era más necesario, en la adolescencia y juventud, en la adultez, en la vida matrimonial y familiar, cuando arrecian las dificultades laborales o en la educación de los hijos y es mayor la influencia de la nueva cultura inmanentista. El alimento eucarístico dejó de ser a partir de la infancia el alimento fundamental para muchos creyentes, que han visto como su fe ha ido perdiendo vigor, fortaleza y coherencia. Para muchos cristianos, la primera Comunión permanece como un bello y nostálgico recuerdo, que sin embargo no ha tenido, por desgracia, continuidad.

7. La participación frecuente y fructuosa en la Eucaristía es el mejor termómetro para conocer la temperatura de nuestra fe personal y comunitaria y un signo de madurez en la vida cristiana. Por ello, hemos de hacer cuanto esté a nuestro alcance para que nuestros fieles descubran la trascendencia de la Eucaristía. Es urgente incrementar la labor pastoral con aquellos fieles que apenas acuden a ella, porque no han conocido al Señor, su Evangelio y sus enseñanzas, de una manera seria y profunda. En el ambiente de secularismo e indiferencia que nos rodea, no faltan quienes que, como los de Emaús, sienten la tentación de apartarse de la Iglesia y de la comunidad de los discípulos, renunciando a su bautismo y a su identidad eclesial. Es necesario fomentar la atención pastoral de estos fieles, aprovechando los cauces tradicionales y abriendo otros nuevos, para que quienes un día fueron bautizados y recibieron la semilla de la fe, puedan hoy volver a escuchar de manera personal la palabra del Señor. Hagamos, pues, todo lo posible para reavivar los rescoldos de una fe recibida al amparo de la tradición familiar o cultural, que no ha crecido de manera integral y progresiva, y que, a veces, es mantenida por una inercia, que el ambiente social y cultural actual puede apagar definitivamente. Hemos de procurar además que aquellos cristianos que tienen una fe poco formada, con escasa identidad eclesial y desvinculada de la vida sacramental, se preocupen seriamente por su

formación cristiana para que la vivencia de su fe crezca en calidad. Los pastores de la Iglesia, que hemos recibido la misión de apacentar la Pueblo santo de Dios, tenemos la gravísima responsabilidad de aprovechar las múltiples ocasiones pastorales que se nos ofrecen para evangelizar a los alejados, para remover los rescoldos de la fe de los no practicantes y para ayudar a los fieles a afrontar y superar con reciedumbre las dificultades del momento presente, para que vivan con esperanza y alegría como discípulos del Señor, renovándose en la fe, celebrando los sacramentos, especialmente la Eucaristía y la penitencia, y viviendo la vida nueva y el mensaje del amor.

8. De una manera especial es necesario seguir insistiendo en la recuperación del sentido cristiano del domingo, el día primordial de los cristianos, el día del Señor resucitado y del don de su Espíritu, y el señor de los días. El domingo es la pascua de la semana, el día en el que el Señor pasa a la vera de nuestras vidas para transformarlas y renovarlas. Por ello, es el día en que todos estamos invitados a vivir la alegría de la salvación, a incrementar nuestra formación cristiana, a vivir con gozo la vida familiar, más difícil hoy en el curso de la semana, a hacer obras de caridad con los pobres y los enfermos y a gozar de la naturaleza, don de Dios. Es urgente seguir insistiendo, sobre todo, en la importancia de la Eucaristía dominical, mejorando la celebración y subrayando su dimensión evangelizadora. *“No sabemos qué acontecimientos nos reservará el milenio que está comenzando, —nos dejó escrito el Papa Juan Pablo II— pero tenemos la certeza de que éste permanecerá firmemente en las manos de Cristo, el «Rey de Reyes y Señor de los Señores» (Ap 19,16) y precisamente celebrando su Pascua, no sólo una vez al año sino cada domingo...”* (NMI, 35). Todos hemos de procurar, nos dice también el Papa, que *“la participación en la Eucaristía sea, para cada bautizado, el centro del domingo. Es un deber irrenunciable, que se ha de vivir no sólo para cumplir un precepto, sino como necesidad de una vida cristiana verdaderamente consciente y coherente. (...) La Eucaristía dominical, congregando semanalmente a los cristianos como familia de Dios en torno a la mesa de la Palabra y del Pan de vida, es también el antídoto más natural contra la dispersión. Es el lugar privilegiado*



*donde la comunión es anunciada y cultivada constantemente. Precisamente a través de la participación eucarística, el día del Señor se convierte también en el día de la Iglesia, que puede desempeñar así de manera eficaz su papel de sacramento de unidad” (NMI, 36).*

9. Por desgracia, son muchos los cristianos que a pesar de vivir inmersos en un ambiente cultural de raíces cristianas, desconocen la riqueza espiritual que entraña la reunión eucarística dominical. Muchos desconocen también la riqueza que encierra el domingo, que en muchos casos no guarda ninguna relación con la fiesta de la fe. Se engloba dentro del fin de semana, sin ninguna referencia religiosa. Ni siquiera el descanso tiene relevancia. Para muchos jóvenes es un tiempo de frenética evasión nocturna, alimentada por los estimulantes. Para muchos adultos es un tiempo de huida y alienación al carecer de un norte que oriente su existencia. Ante tantos hermanos nuestros que afrontan la vida prescindiendo de Dios, sentimos la urgencia del mandato misionero del Señor, que nos pide: *“Id al mundo entero y proclamad el Evangelio”*, comunicando a todos lo que nosotros hemos escuchado (cfr. Mt 28, 20). Ante tantos conciudadanos nuestros que plantean su vida y su futuro pensando que al margen de Dios, o de espaldas a Él, la vida puede estar más llena de paz, de justicia, de libertad, de verdad, amistad, amor, belleza o sentido, debemos sentirnos urgidos por Aquél que murió y fue sepultado, y resucitado sigue acercándose de muchas maneras a una humanidad sufriente, cargada de dolores e impotente ante una muerte que frustra los mejores deseos y anhelos humanos. De una manera especial, en cada Eucaristía el Señor viene a alentarnos con la alegría de su resurrección; viene con el anuncio potente de su victoria sobre el mal y el pecado, para abrir los ojos de la fe y alentar la esperanza en el corazón de toda persona que busca sinceramente respuestas para los profundos interrogantes que la vida y los acontecimientos continuamente plantean al corazón humano.

10. Al comenzar el Tercer Milenio, el Papa Juan Pablo II nos alentaba a afrontar el reto evangelizador sin *“minusvalorar los problemas”* del momento

presente, siendo conscientes de que no existe “una fórmula mágica para los grandes desafíos de nuestro tiempo. No, no será una fórmula lo que nos salve, pero sí una Persona y la certeza que ella nos infunde: ¡Yo estoy con vosotros! No se trata, pues, de inventar un nuevo programa. El programa ya existe. Es el de siempre, recogido por el Evangelio y la Tradición viva. Se centra, en definitiva, en Cristo mismo, al que hay que conocer, amar e imitar, para vivir en él la vida trinitaria y transformar con él la historia hasta su perfeccionamiento en la Jerusalén celeste. Es un programa que no cambia al variar los tiempos y las culturas, aunque tiene cuenta del tiempo y de la cultura para un verdadero diálogo y una comunicación eficaz. Sin embargo, es necesario que el programa formule orientaciones pastorales adecuadas a las condiciones de cada comunidad” (NMI 29). Este precioso texto del Papa Juan Pablo II nos está diciendo que de poco sirve una programación pastoral brillante si no nos lleva al encuentro con Cristo y, en definitiva a la santidad, que tiene que ser nuestro único anhelo y nuestra casi única obsesión.

11. Como he apuntado anteriormente, nuestro Plan Pastoral estará también centrado en la caridad y en el servicio a los pobres y a los que sufren, consecuencia lógica de nuestra participación consciente y fructuosa en la mesa del Señor. En la Exhortación apostólica *Sacramentum caritatis*, nos dice el Papa Benedicto XVI que siendo “sacramento de la caridad, la Santísima Eucaristía es el don que Jesucristo hace de sí mismo, revelándonos el amor infinito de Dios por cada hombre” (n. 1). En la Encíclica *Deus caritas est*, nos dice además que el sacramento eucarístico entraña también una inequívoca dimensión social, “porque en la comunión sacramental yo quedo unido al Señor como todos los demás que comulgan... La unión con Cristo es al mismo tiempo unión con todos los demás a los que él se entrega. No puedo tener a Cristo sólo para mí; únicamente puedo pertenecerle en unión con todos los que son suyos o lo serán” (n. 14). En consecuencia, la participación en la Eucaristía nos debe ayudar a salir de nosotros mismos para ir hacia Él, y por tanto, también hacia los que le pertenecen,

es decir, hacia nuestros hermanos. Jesucristo se entrega como don amoroso en la Eucaristía para que nosotros, alimentados y sostenidos con su cuerpo y con su sangre, seamos capaces de amar al prójimo “como Él nos ha amado” (Jn 13,34). La Eucaristía es, por tanto, la fuente de unidad de todo el género humano, principio de amor y de servicio a los pobres y el manantial más auténtico de la justicia social. La caridad y el servicio a los pobres es, por otra parte, el criterio básico con arreglo al cual se comprueba la autenticidad de nuestras celebraciones eucarísticas, como nos dijera el Papa Juan Pablo II en la carta apostólica *Mane nobiscum Domine* (n. 28).

12. El momento concreto que estamos viviendo encierra muchas incertidumbres para los pobres. Los próximos meses e, incluso, los próximos años, según la opinión de los expertos, y tal y como estamos viendo cada día, van a ser muy duros para muchas familias, que están experimentando ya las consecuencias del paro y sus secuelas de penuria, privaciones y sufrimiento. Es preciso, pues, que nuestra Iglesia particular, nuestras parroquias, nuestra Caritas diocesana, nuestras Caritas parroquiales, los religiosos y religiosas, que tan ejemplarmente sirven a los más desfavorecidos, nuestros grupos apostólicos y nuestras Hermandades y Cofradías escuchemos el grito del Espíritu, que clama en nosotros con gemidos inefables y que da testimonio a nuestro espíritu de nuestra filiación divina y, en consecuencia, de nuestra fraternidad universal. Hemos de escuchar, pues, los gritos de los pobres, de los parados, de los sin techo, de los hambrientos, de los enfermos, de los ancianos que viven solos, de los inmigrantes, probablemente más expuestos que nadie a la precariedad y al sufrimiento. Desde el estudio serio de la situación, nuestra Iglesia diocesana debe aguzar la imaginación de la caridad con formulas creativas y eficaces, haciendo todos los esfuerzos que estén en nuestras manos para paliar en lo que nos sea posible los efectos de la crisis económica, cuyas primeras víctimas son los más pobres de nuestros hermanos. Urge, pues, y no sólo por razones coyunturales, que todos nos impliquemos en la diaconía de la caridad, como exigencia de nuestra participación en la Eucaristía y del mandamiento nuevo del amor.

13. A lo largo del curso pastoral 2007-2008, los distintos organismos pastorales de nuestra Diócesis han venido trabajando en la elaboración de las líneas fundamentales del nuevo Plan Pastoral. En las próximas semanas terminaremos de perfilar el borrador, en el que se han tenido en cuenta las aportaciones recibidas de los distintos Consejos. Con esta programación pastoral nuestra Diócesis afronta el reto del primer año del Plan Pastoral. Estamos ante un nuevo año de gracia, una oportunidad que el Señor nos ofrece de crecer en comunión como Iglesia diocesana, trabajando todos en torno a los dos objetivos generales que nos hemos trazado, en los tres objetivos específicos del anterior Plan Pastoral, que siguen vigentes, y en los objetivos sectoriales de las Delegaciones y Secretariados que se proponen en esta programación para cubrir integralmente los distintos sectores de la pastoral diocesana. Es verdad que la riqueza de la vida diocesana es más amplia que las actividades, iniciativas y convocatorias que en este calendario se proponen, pero éstas deben ser tenidas en cuenta y secundadas por nuestros sacerdotes, consagrados y laicos, por nuestras parroquias, movimientos, asociaciones o instituciones eclesiales. Ello nos ayudará a crecer en unidad y comunión como Iglesia diocesana y también en eficacia pastoral.

14. Bajo la protección maternal de la Santísima Virgen ponemos el curso pastoral que iniciamos. A Ella nos acogemos para que nos ayude a seguir con gozo y esperanza las huellas del Maestro. Él nos invita, una vez más a echar las redes confiando en su Palabra y, en compañía de María, a remar con Él mar a dentro. Deseándoos un curso pastoral lleno de frutos sobrenaturales y apostólicos, contad todos, con mi saludo fraterno y mi bendición.

† Juan José Asenjo Pelegrina  
Obispo de Córdoba

## OBISPO DIOCESANO. ALOCUCIONES

## “TRÁFICO Y VACACIONES”

Domingo, 13-VII-2008

Queridos hermanos y hermanas:

El pasado domingo la Iglesia en España celebraba la Jornada de Responsabilidad en el Tráfico. Por diversas causas mi carta semanal preparada para la ocasión no pudo ser incluida en el número anterior de nuestra hoja diocesana. No quiero, sin embargo, obviar este importante tema y más en estas fechas en que nuestras carreteras comienzan a experimentar un incremento notable en la circulación de vehículos con motivo del inicio de las vacaciones. Es un hecho que a pesar de las campañas de las autoridades, del endurecimiento de las sanciones y de la introducción del carné por puntos, las cifras de accidentes, víctimas mortales y heridos siguen siendo muy altas. Ello nos obliga a todos a reflexionar sobre esta plaga de nuestro tiempo, que con la colaboración de todos, conductores y peatones, hemos de tratar de aminorar.

En los últimos decenios ha sido vertiginoso el aumento del tráfico de mercancías y el movimiento de personas, algo de suyo bueno, pues es un signo de progreso humano y social. Sin embargo, muchas veces el progreso conlleva trágicas contrapartidas. Hace ya más de treinta años nos lo decía el Papa Pablo VI con estas palabras: *“Demasiada es la sangre que se derrama cada día en una lucha absurda contra la velocidad y el tiempo; es doloroso pensar cómo, en todo el mundo, innumerables vidas humanas siguen sacrificándose cada día a ese destino inadmisibile”*. Así es efectivamente. Basten dos datos estadísticos impresionantes: a lo largo del siglo XX han muerto en la carretera 35 millones de personas, con 1.500 millones de heridos; y sólo en el año 2001 las víctimas mortales han sido 1.200.000, con un número incontable de heridos y discapacitados.

Lo más grave de este drama es que la mayor parte de los accidentes se podrían evitar. Su raíz es casi siempre la prepotencia, la soberbia, la mala educación, que se manifiesta en gestos ofensivos y palabras gruesas, el abuso del alcohol, el afán de ostentación de las propias habilidades o del vehículo, el frenesí de la velocidad, que cautiva a muchos conductores jóvenes, y la falta de respeto a las normas de circulación. Son muchos los conductores que se comportan al margen de las normas éticas más elementales, y que sin confesarlo abiertamente desprecian el don sagrado de la vida.

Por todo ello, invito a todos los usuarios de vehículos de nuestra Diócesis a observar las actitudes que debe tener un buen conductor: dominio de sí mismo, prudencia, cortesía, templanza, espíritu de servicio y conocimiento y respeto de las normas de circulación, algo que a los cristianos nos es exigido por motivos religiosos. Nos obliga a ello nuestra fe en el Señor de la vida y el quinto precepto de Decálogo: “*No matarás*”.

Estamos a punto de iniciar las vacaciones, tan necesarias para descansar y reponer fuerzas. Para comenzar un nuevo curso escolar, pastoral o laboral, necesitamos distanciarnos de las ocupaciones ordinarias e, incluso, de los lugares de nuestra residencia habitual o trabajo. Para un cristiano, sin embargo, las vacaciones no deben ser un tiempo perdido, sino un período necesario para el descanso físico y psicológico. No pueden ser tampoco una pura evasión, una abdicación de los criterios morales, una huida de nosotros mismos, un abandono de nuestras obligaciones religiosas o un alejamiento de Aquél en el que encontramos el auténtico descanso. En nuestra relación con Dios no puede haber vacaciones. Al disponer de más tiempo libre, hemos de buscar espacios para la interioridad, el silencio, la reflexión, la oración y el trato sereno, largo y relajado con el Señor.

Las vacaciones son además una oportunidad para intensificar nuestra formación mediante la lectura reposada de libros que nos pueden enriquecer culturalmente y también ilustrar nuestra fe y nuestro conocimiento del Señor. Son

días, por fin, para disfrutar de la naturaleza, obra de Dios, y para el encuentro y la convivencia familiar gozosa y enriquecedora, más difícil a lo largo del curso por las complicaciones de la vida moderna.

No quiero terminar sin saludar con mucho afecto a quienes no tendréis vacaciones, impedidos por la edad, la enfermedad o las dificultades económicas. Que encontréis en el Señor vuestro reposo y podáis escuchar de sus labios estas palabras tan confortadoras: “*Venid a Mí todos los que estáis cansado y agobiados y yo os aliviaré*” (Mt 11,28).

A todos los demás, os deseo unas felices y cristianas vacaciones. Como a los discípulos de Emaús, el Señor nos acompañará siempre en nuestro camino (Lc 24,13-15). Dios quiera que también nosotros lo descubramos en la Eucaristía, en la que muy bien podríamos participar diariamente en estos días de descanso. Que lo descubramos también a nuestro lado en las maravillas de la naturaleza, en la playa, la montaña o en nuestros lugares de origen, a los que muchos retornaremos a la búsqueda de nuestras raíces. Que Dios os bendiga, os proteja y os custodie en su amor.

Para todos, mi saludo fraterno y mi bendición.

† Juan José Asenjo Pelegrina  
Obispo de Córdoba

## OBISPO DIOCESANO. ALOCUCIONES

## “UN NUEVO CURSO PASTORAL DE LA MANO DE MARÍA”

Domingo, 7-IX-2008

Comienzo mi primera carta semanal después de las vacaciones, saludándolos cordial y fraternalmente a los sacerdotes, consagrados, seminaristas y laicos de la Diócesis. Dios quiera que todos hayáis tenido unos días de descanso feliz y reparador. Iniciamos un nuevo curso pastoral, que a todos os deseo fecundo en frutos de santidad y apostolado. En su transcurso estrenaremos un nuevo Plan Pastoral, centrado en la Eucaristía, el misterio de nuestra fe, y en el servicio a los pobres y marginados. Comenzamos el curso pastoral 2008-2009, con una fiesta mariana, la natividad de la Santísima Virgen, que coincide con las fiestas mayores de tantas ciudades y villas de nuestra Diócesis, en las que la Madre de Dios es honrada con los más diversos y hermosos títulos. No podíamos comenzar mejor nuestras actividades pastorales que de la mano y bajo la protección de la Virgen.

La fiesta de la natividad de María se celebraba en Oriente ya en el siglo V, aunque en Occidente no se celebró hasta el siglo VII. Según la opinión más probable, la Virgen nació en Jerusalén, muy cerca del templo, junto a la piscina probática, en el lugar donde hoy se encuentra la basílica de Santa Ana. En las lecturas de esta fiesta, el profeta Miqueas intuye la salvación del pueblo de Israel ligada a la pequeña aldea de Belén y a una madre que da a luz un hijo. Dicha salvación la cifra el profeta en la vuelta del pueblo del destierro, para unirse a los que habían quedado en la patria y formar un sólo pueblo, que será conducido con la fuerza de Dios y gozará de paz y estabilidad. Cuando Miqueas anuncia que la salvación se extenderá *“hasta los confines de la tierra”*, se está refiriendo a los tiempos nuevos, que serán inaugurados con la venida del Mesías.



De este tiempo, le etapa decisiva de la historia de nuestra salvación, nos habla el Evangelio de la fiesta que celebraremos el próximo lunes. En él se anuncia el nacimiento de Jesucristo, el Salvador, el “*Enmanuel*”, el Dios con nosotros, el Mesías que anuncia un Reino universal, el Reino de la libertad y la gracia, de la justicia, del amor y la paz, al que también nosotros estamos convocados en estos tiempos nuevos que el Señor nos ha permitido contemplar.

En la fiesta de su natividad, que celebraremos el próximo lunes, la Santísima Virgen se nos muestra como la estrella que anuncia el nuevo día, como la aurora que precede al sol que no conoce ocaso, como la madre del Salvador. Su nacimiento dibuja ya en lontananza los nuevos tiempos que los profetas anunciaron y hace posible la encarnación y nacimiento del Hijo de Dios, su manifestación al mundo, su vida pública, la predicación de su mensaje de salvación, el misterio pascual que nos redime y la efusión de su Espíritu. El nacimiento de la Santísima Virgen hace posible el tiempo de la Iglesia, de la que nos sabemos miembros y de la que ella es el miembro más excelso, por ser la primera redimida.

La celebración del cumpleaños de la madre es un acontecimiento gozoso que reúne a los hijos en torno a ella para felicitarla, honrarla y estrechar y fortalecer los vínculos de fraternidad. La fecha del nacimiento de nuestra madre es un día de alegría para sus hijos. En esa fecha reconocemos nuestro origen, la explicación de nuestra existencia, el punto de partida de nuestra historia personal. En la natividad de María está el origen de nuestra vocación cristiana, de nuestra elección y filiación adoptiva.

Felicitemos a la Santísima Virgen. Vivamos con gozo la fiesta de su cumpleaños y demos gracias al Señor que nos ha dado a su propia madre como madre nuestra. Que en este día estrechemos nuestros vínculos de fraternidad y renovemos el compromiso de amor y de servicio a nuestros hermanos, que nace de nuestra común condición de hijos de Dios e hijos de la Virgen. Que en esta fiesta profundicemos en la genuina devoción mariana, que si es auténtica nos

debe llevar a Cristo, su Hijo, y a caminar por las sendas de la santidad.

En el nacimiento de la Virgen, junto a la piscina de Bethesda, muy cerca del templo de Jerusalén, se inicia una historia admirable de humildad, de fe, de esperanza y de amor, un camino intenso de fidelidad, de obediencia a Dios que modifica todos sus proyectos, y de alegre ejecución de sus planes misteriosos. Imitémosla en sus actitudes y virtudes y acudamos a ella, que asunta en cuerpo y alma a los cielos, transfigurada por la gloria del Padre, vela e intercede por nosotros. Que ni un solo día dejemos de honrarla y de acudir a ella. Pongamos en sus manos el curso pastoral que estamos iniciando para que sea verdaderamente un año de gracia, de santidad y de fecundidad apostólica.

Para todos, mi saludo fraterno y mi bendición.

† Juan José Asenjo Pelegrina  
Obispo de Córdoba

## OBISPO DIOCESANO. ALOCUCIONES

**“ESTUVE EN LA CÁRCEL Y VINISTEIS A VERME”**

Domingo, 21-IX-2008

Queridos hermanos y hermanas:

El próximo miércoles, 24 de septiembre, celebraremos la fiesta de Ntra. Sra. de la Merced, patrona de las instituciones penitenciarias. Al estar participando en la Peregrinación Diocesana tras las huellas de San Pablo en Turquía, no podré presidir este año la Eucaristía en el Centro Penitenciario de Córdoba. Por ello, me sumo mediante esta carta a esta celebración y saludo cordial y fraternalmente a todos los hermanos y hermanas que en nuestra Diócesis están privados de libertad, a los funcionarios de prisiones y a los capellanes y voluntarios del equipo del Secretariado Diocesano. A todos os felicito y deseo una celebración gozosa de la fiesta de la Virgen de la Merced.

Bajo su patrocinio, a partir del siglo XIII, los frailes mercedarios, junto a la Orden de la Santísima Trinidad, fundada por San Juan de Mata, han escrito páginas preciosas de heroísmo y entrega a la redención de los cautivos, víctimas de las incursiones de los turcos y bereberes en nuestro litoral. Hoy son muchas las instituciones y grupos que, siguiendo su estela, son testigos en nuestra Iglesia del amor de Dios, ejerciendo las obras de misericordia, dando de comer al hambriento, cobijando a los que carecen de techo, vistiendo al desnudo, visitando a los enfermos y a los encarcelados, enterrando a los muertos, enseñando a los ignorantes, confortando a los que están solos y rompiendo las cadenas de tantos cautivos como genera nuestra sociedad deshumanizada. Entre los grupos citados descuellan los capellanes y voluntarios de la pastoral penitenciaria, que con su presencia en las cárceles hacen visible el rostro misericordioso de Cristo y de su Iglesia sirviendo a nuestros hermanos encarcelados.

Los capellanes y el equipo de voluntarios de nuestro Secretariado Diocesano de Pastoral Penitenciaria, integrado por laicos y consagrados, en comunión y en nombre de nuestra Iglesia particular, tratan de vivir la bienaventuranza de Jesús: “*venid, benditos de mi Padre... porque estuve en la cárcel y vinisteis a verme*” (Mt 25, 34.36) y, con ella, la más antigua y genuina tradición de la Iglesia primitiva, preocupándose de aquellos que están encarcelados y compartiendo su sufrimiento (Hbr 13,3).

En sus visitas a la cárcel, no olvidan la promoción humana de los internos, la meta de la reinserción, la ayuda en asuntos administrativos y burocráticos y la relación con el entorno familiar, para lo cual establecen lazos con las parroquias de origen, tratando incluso de ayudar a las familias a través de las Caritas parroquiales y de Caritas Diocesana. Junto con las autoridades penitenciarias, los capellanes y voluntarios llevan a cabo una importante tarea, la humanización de la prisión. Son, sobre todo, heraldos de la compasión y del perdón infinitos de Dios, ayudando a los internos a recuperar la esperanza y a redescubrir el sentido de la existencia, de manera que, con la gracia de Dios, puedan transformar su propia vida, reconciliarse con su entorno y, en la medida de lo posible, iniciar una vida honesta y recta en el seno de la sociedad.

Los capellanes y voluntarios de esta pastoral específica tratan al mismo tiempo de crear en el centro penitenciario una auténtica comunidad de creyentes. Para ello, fomentan los catecumenados de adultos y ofrecen a los internos la oportunidad de tener un encuentro fuerte y serio con Jesucristo, por medio de la recepción de los sacramentos de la iniciación cristiana, bautismo, confirmación y eucaristía, que en los dos últimos años yo mismo he tenido el gozo de administrarles. Convencidos de que Jesucristo es el mejor tesoro que posee la Iglesia y de que su seguimiento es fuente de gozo, paz, alegría y esperanza, los capellanes y voluntarios tratan de compartir con los internos su mayor riqueza, conscientes de que éste es el mejor servicio que pueden prestarles.

En las vísperas de la fiesta de Ntra. Sra. de la Merced, al mismo tiempo que agradezco a capellanes y voluntarios su excelente servicio y les aliento a cuidar las

bases sobrenaturales de su compromiso, invito a todos los fieles de la Diócesis y a las parroquias a colaborar en la pastoral penitenciaria, tanto en las visitas y en el trabajo dentro de la prisión como fuera de ella. Concluyo dirigiéndome a los internos del Centro Penitenciario de Córdoba. Queridos amigos: Dios os quiere. Como afirmara el Papa Benedicto XVI en su visita a una cárcel italiana en marzo de 2007, *“ésta es la fuente de la verdadera alegría. Aún teniendo todo lo que se desea, a veces se puede ser infeliz; por el contrario, uno puede carecer de todo incluso de la libertad o la salud, y estar en paz y alegre, si dentro del corazón está Dios”*. Buscad al Señor y dejaos conquistar por Él. Ponedlo en el centro de vuestro corazón. Este es el secreto de la auténtica alegría.

Contad con mi afecto y mi amistad. También con mi oración por vosotros y por vuestras familias. Para todos, mi saludo fraterno y mi bendición.

† Juan José Asenjo Pelegrina  
Obispo de Córdoba

OBISPO DIOCESANO. ALOCUCIONES

**“EN LA MUERTE DE MONS. JOSE MARÍA CIRARDA”**

Domingo, 28-IX-2008

Queridos hermanos y hermanas:

Como bien sabéis, el pasado miércoles 17 de septiembre fallecía en Vitoria D. José María Cirarda. Dos días después, fue enterrado, junto a sus padres, en el cementerio de Mundaka (Vizcaya), su tierra natal. En representación de la Diócesis, acudimos a su sepelio el Obispo, el Vicario General y el canónigo D. Juan Moreno, que fuera su Secretario particular.

La vida de D. José María ha sido rica en años, en trabajos, satisfacciones y sufrimientos apostólicos, en una dedicación generosa a la misión que el Señor le había confiado. De él se puede decir, como de San Pablo, que se ha gastado y desgastado por el Evangelio, por la Iglesia y por los fieles encomendados a su ministerio.

D. José María nació en el 23 de mayo de 1917. Estudió en el Seminario de Vitoria y en la Universidad Pontificia de Comillas. Ordenado sacerdote el día 5 de julio del año 1942, fue profesor de teología dogmática en el Seminario de Vitoria y canónigo magistral de su Catedral. Recibió la ordenación episcopal el 29 de junio de 1960. Fue Obispo auxiliar del Cardenal Bueno Monreal en Sevilla, con residencia en Jerez de la Frontera, Obispo de Santander y Administrador apostólico de Bilbao. En 1972 fue nombrado Obispo de Córdoba, y en 1978 Arzobispo de Pamplona, pasando a la condición de emérito en 1993.

D. José María era en estos momentos el único Obispo español que participó en las tres sesiones del Concilio Vaticano II, en el que tuvo varias intervencio-

nes sobre la Iglesia, el ministerio episcopal y presbiteral, las actividad misionera y la libertad religiosa. Fue el Obispo responsable de las relaciones con la prensa española en Roma para informar del desarrollo del Concilio, cometido en el que actuó con sabiduría, tacto y generosidad. En la Conferencia Episcopal fue miembro de la Comisión de Medios de Comunicación Social y Vicepresidente de la propia Conferencia y miembros de su Comité Ejecutivo.

Quienes hemos tenido la suerte de conocerlo, hemos admirado su inteligencia, intuición, vitalidad, rapidez de reflejos, sencillez, cercanía, cordialidad, simpatía, capacidad de improvisación y sus extraordinarias dotes oratorias. Hemos admirado, sobre todo, su amor a la Iglesia, su piedad sencilla y ferviente y su amor grande a Jesucristo. En nuestra Diócesis le tocó aplicar el Concilio Vaticano II. En aquellos años difíciles, D. José María desplegó una gran capacidad de diálogo y de generosidad, recorriendo toda la rosa de los vientos de la geografía diocesana para estar cerca de los sacerdotes y de los fieles y anunciar sin descanso a Jesucristo a nuestro pueblo. Creó veinte parroquias, construyó veinte nuevos templos y cuarenta y cinco casas rectorales. Creó las cuatro Vicarías episcopales que hoy conocemos y se preocupó eficazmente del Seminario, iniciando la restauración del edificio de San Pelagio y adquiriendo una finca en la barriada del Brillante para la construcción del Seminario Menor.

D. José María, hasta el final de sus días, llevó a la Diócesis de Córdoba en el corazón. Más de una vez confesó que su episcopado cordobés, a pesar de la dificultad de los tiempos, fue el más sereno y el más gratificante. Soy testigo de primera mano de todo ello. Lo he podido comprobar en mis visitas anuales en el mes de agosto, bien en Vitoria, bien en Mundaka. Siempre bien informado de la vida diocesana, me preguntaba por las personas y las instituciones y recibía con gran alegría las noticias sobre los sacerdotes, el Seminario y las distintas realidades diocesanas o proyectos en marcha. Sus sabios consejos han para mí una ayuda muy valiosa. Aquí dejó muchos amigos, con los que seguía en contacto frecuente y que hoy lloran su muerte y le encomiendan fervientemente al Señor.

En medio de la fragilidad de su salud en los últimos años, D. José María siempre supo conservar la alegría. Mirando al Crucificado, con fe, amor y esperanza, se puso bajo su mirada compasiva, para invocarlo y ofrecerle sus sufrimientos por la Iglesia, en concreto por esta parcela del Pueblo de Dios que es nuestra Diócesis, como más de una vez me manifestó por escrito. Como San Pablo, al que tanto admiró por su fuego apostólico y misionero, que en las postrimerías de su vida escribe a Timoteo: *“He combatido bien mi combate, he corrido hasta le meta, he mantenido la fe”* (2 Tim 4, 47), D. José María puede ya hacer suyas estas palabras.

Que nuestra oración agradecida le acompañe en su tránsito y que él desde el cielo siga intercediendo por la Iglesia que peregrina en Córdoba, para que no desmayemos en el anuncio de Jesucristo, y todos, sacerdotes, seminaristas, consagrados y laicos, seamos fieles a nuestra respectivas vocaciones.

Recordándoos que el próximo día 20 de octubre, a las ocho de la tarde, tendremos el funeral por su eterno descanso en nuestra Catedral, al que todos estáis invitados, recibid mi saludo fraterno y cordial y mi bendición.

† Juan José Asenjo Pelegrina  
Obispo de Córdoba



OBISPO DIOCESANO. ACTIVIDADES PASTORALES DEL SR. OBISPO

**Julio**

- Días 1 y 4:** Participa en la reunión de los Obispos del Sur celebrada en Jerez de la Frontera (Cádiz).
- Día 3:** Preside la reunión del Consejo Episcopal. Acompaña al Sr. Nuncio en una conferencia con motivo de la celebración de los 50 años de la inauguración de la actual sede de la Nunciatura Apostólica y del 25 aniversario de la primera visita de Juan Pablo II a España.
- Día 4:** Celebra la Eucaristía a los sacerdotes que practican los Ejercicios Espirituales en la Casa de Espiritualidad "San Antonio" de Córdoba. Administra el sacramento de la confirmación en Albendín.
- Día 5:** Administra el sacramento de la confirmación en la parroquia de San Sebastián de Pozoblanco. Por la tarde, preside la Vigilia de Espigas de la Adoración Nocturna en Zuheros.
- Día 6:** Asiste a la ordenación episcopal de Mons. Gerardo Melgar Viciosa, Obispo de Osma-Soria.
- Día 7:** Visita la parroquia del Sagrario de la Catedral y la Residencia de Ancianos de la misma.
- Día 8:** Preside la reunión del Consejo Episcopal. En el mismo día, preside un encuentro en el Seminario Menor con motivo de las Colonias Vocacionales.
- Día 11:** Preside la Eucaristía y bendice la nueva casa parroquial en Zamoranos.

- Día 13: Administra el sacramento de la confirmación en Benamejí. Por la tarde, inaugura las obras de la parroquia de la Purísima Concepción de Fuente Palmera.
- Día 14: Preside la toma de posesión de la nueva Junta de Gobierno de la Agrupación de Cofradías.
- Día 16: Preside la Eucaristía en la capilla del Seminario Mayor San Pelagio a un grupo de jóvenes que participan en el encuentro en la Aldea del Rocío con motivo de la Jornada Mundial de la Juventud.
- Días 18 y 19: Acude al encuentro de jóvenes andaluces en el Rocío y da una catequesis sobre el Espíritu Santo.
- Día 22: Recibe y bendice al grupo de sacerdotes, seminaristas y jóvenes que marchan en misión a Moyobamba (Perú).
- Día 24: Preside la Eucaristía con ocasión de la restauración del retablo de la parroquia Ntra. Sra. del Carmen de Montoro.
- Día 25: Administra el sacramento de la confirmación en la parroquia Ntra. Sra. de Guadalupe de Baena a un grupo de jóvenes pertenecientes a las parroquias de San Bartolomé y Ntra. Sra. de Guadalupe.
- Día 26: Imparte el retiro a sacerdotes en la Casa de Espiritualidad La Inmaculada en Cádiz. Por la tarde, administra el sacramento de la confirmación en Doña Mencía.

## Septiembre

- Día 2: Preside la reunión del Consejo Episcopal.
- Día 4: Preside una Eucaristía de acción de gracias con motivo del XX aniversario de la Coronación Canónica de la Virgen de Villaviciosa.

- Día 6:** Imparte una conferencia en la Universidad Pontificia de Salamanca bajo el título: "Pasado, presente y futuro del patrimonio cultural de la Iglesia".
- Día 7:** Preside la Eucaristía en Almodóvar del Río con motivo de 250 aniversario de la aprobación de las Reglas de la Hermandad de Nuestro Padre Jesús Nazareno.
- Día 8:** Preside la Eucaristía en el Santuario Ntra. Sra. de la Fuensanta, Patrona de Córdoba. Por la tarde, inaugura las obras de restauración de la capilla de las Esclavas del Santísimo Sacramento y La Inmaculada.
- Día 12:** Preside una Eucaristía en Espejo con motivo del 375 aniversario de la Hermandad Nuestro Padre Jesús y María Santísima de los Dolores.
- Día 13:** Administra el sacramento de la confirmación a un grupo de la Hermandad y Colegio de Jesús Nazareno de Córdoba.
- Día 14:** Preside la Eucaristía en el centenario del nombramiento de la Virgen de la Sierra como Patrona principal de Cabra y en el 100 aniversario de su nombramiento como Alcaldesa Honoraria y Perpetua.
- Día 16:** Participa en el acto de apertura del Congreso Nacional de Archiveros de la Iglesia celebrado en Oviedo.
- Día 18:** Preside la reunión del Consejo Episcopal.
- Día 19:** Asiste al funeral de Mons. Cirarda, Arzobispo emérito de Pamplona y Obispo que fue de Córdoba en la parroquia de Santa María de Mundaka (Vizcaya).

**Días 20-27:** Preside la peregrinación diocesana por Rutas de San Pablo en Turquía.

**Día 29:** Preside la Misa de acción de gracias con motivo de la restauración de la imagen de San Rafael en la Iglesia del Juramento de Córdoba.

SECRETARÍA GENERAL. NOMBRAMIENTOS

- 01/07/08 *Rvdo. P. Sergio Asenjo Quirós, C.M.*  
Párroco de Santa Luisa de Marillac de Córdoba.
- 07/07/08 *Rvdo. Sr. D. Ángel Lara Merino*  
Capellán del Monasterio de San Martín de Lucena.
- 07/07/08 *Rvdo. Sr. D. José Martínez Jordano*  
Capellán de las Hijas de la Caridad de la Rambla.
- 07/07/08 *Rvdo. Sr. D. Albino Pozo Gómez*  
Capellán de la Residencia “Jesús Nazareno” de Hinojosa del Duque.
- 07/07/08 *Sr. D. Manuel Díaz Sánchez*  
Director del Secretariado Diocesano de Pastoral Obrera.
- 09/07/08 *Ilmo. Sr. D. Manuel María Hinojosa Petit*  
Delegado Episcopal para la celebración en la Diócesis de Córdoba de los dos mil años del nacimiento del Apóstol Pablo.
- 15/09/08 *Rvdo. Sr. D. Jorge Antonio Asencio Salas*  
Vicario Parroquial de Santa Victoria en Córdoba.
- 15/09/08 *Rvdo. Sr. D. Emiliano Nguema Nguema Mbugu*  
Capellán del Monasterio de “Santa Ana y San José” de Córdoba.
- 15/09/08 *Rvdo. Sr. D. José Antonio Herreros Martínez*  
Capellán del Monasterio del “Santísimo Sacramento y de la Inmaculada” de Córdoba.

- 15/09/08 *Rvdo. Sr. D. José María Muñoz Urbano*  
Capellán de la Comunidad de los Hermanos de las Escuelas  
Cristianas de Córdoba.  
Capellán del Colegio de “La Salle” de Córdoba.
- 18/09/08 *Rvdo. Sr. D. Miguel Varona Villar*  
Arcipreste del Arciprestazgo de Montilla-La Rambla.
- 18/09/08 *Rvdo. Sr. D. Juan Vicente Ruiz Soria*  
Arcipreste del Arciprestazgo de Pozoblanco-Villanueva de  
Córdoba.
- 18/09/08 *Rvdo. P. Antonio Ofray Chéverez, S.E.M.V.*  
Vicario Parroquial de Santa Marina de Aguas Santas de Villafranca  
de Córdoba.
- 22/09/08 *Rvdo. Sr. D. Tomás Pajuelo Romero*  
Director Espiritual Diocesano de la Adoración Nocturna  
Española.  
Director Espiritual Diocesano de la Adoración Nocturna  
Femenina Española.
- 23/09/08 *Comunidad de Carmelitas de la Antigua Observancia de  
Córdoba*  
Responsables de la Capellanía del Monasterio de “Santa Marta”  
de Córdoba.
- 24/09/09 *Rvdo. Sr. D. Ángel Roldán Madueño*  
Confesor Ordinario de las Religiosas de la Visitación de Santa  
María (Salesas) de Córdoba.
- 24/09/08 *Rvdo. Sr. D. Francisco de Borja Redondo de la Calle*  
Confesor Ordinario de las Franciscanas Clarisas del Monasterio

de “Santa Cruz” de Córdoba.

- 24/09/08 *Rvdo. Sr. D. David Rodríguez González*  
Párroco de Santa Ana de Conquista.
- 24/09/08 *Rvdo. Sr. D. Jerónimo Fernández Torres*  
Párroco “In solidum” (Moderador) de San Sebastián de Villanueva  
de Córdoba.
- 24/09/08 *Rvdo. Sr. D. Juan Vicente Ruiz Soria*  
Párroco “In solidum” de San Sebastián de Villanueva de  
Córdoba.
- 26/09/08 *Rvdo. Sr. D. Teófilo González Sánchez*  
Capellán de la Residencia de Ancianos “Hnos. Muñoz Cabrera” de  
Pozoblanco.
- 29/09/08 *Rvdo. Sr. D. Antonio J. Caballero Medina*  
Miembro del Consejo Diocesano de Cáritas en representación de  
la Vicaría de la Ciudad.

SECRETARÍA GENERAL. DECRETOS Y CONVENIOS

DECRETOS DE ERECCIÓN  
Y APROBACIÓN DE ESTATUTOS

29/09/08      Hermandad Sacramental del Santísimo Cristo del Amor y Ntra.  
Sra. María Santísima de la Amargura. Peñarroya-Pueblonuevo.



SECRETARÍA GENERAL. DECRETOS Y CONVENIOS

**DECRETO POR EL QUE SE PROMULGA EN LA DIÓCESIS DE CÓRDOBA LA VIGENCIA DEL NUEVO CALENDARIO PARTICULAR Y LOS TEXTOS LITÚRGICOS PROPIOS DE LA MISA, DEL LECCIONARIO Y DE LA LITURGIA DE LAS HORAS**

**Juan José Asenjo Pelegrina**

**Por la gracia de Dios y de la Sede Apostólica Obispo de Córdoba**

A fin de cumplir las disposiciones de la *Instrucción Calendaria Particularia* de la Congregación para el Culto Divino (AAS 62 [1970], 651-663), y teniendo en cuenta la *Notificazione su alcuni aspetti dei Calendari e dei Testi liturgici propri*, publicada en 1997 (Notitiae 33 [1997], 284-297), después de un dilatado tiempo de estudio y realizadas las indagaciones históricas oportunas, atendiendo al deseo generalizado de acomodación al espíritu y normativa litúrgica surgida del Concilio Vaticano II y de contar con un nuevo Calendario renovado de la Iglesia en Córdoba, fue presentado en la Congregación mencionada el nuevo Calendario acompañado de los Textos propios de la Misa, del Leccionario y de la Liturgia de las Horas, para su correspondiente reconocimiento.

Una vez aprobado por la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos el Calendario Propio (15 de noviembre de 2005: Prot. N. 349/05/L) y los Textos litúrgicos que hemos propuesto a la *recognitio* de la superior autoridad de la Iglesia (3 de diciembre de 2007: Prot. N. 350/05/L), por las presentes PROMULGAMOS EL CALENDARIO y TEXTOS PROPIOS, al tiempo que decretamos su aplicación en toda la Diócesis el próximo 17 de noviembre de 2008, Solemnidad de los Santos Acisclo y Victoria, Patronos de la Diócesis.

Con esta promulgación, la Iglesia en Córdoba continúa con la tradición que se remonta a la época romana de conservar y transmitir el testimonio elocuente de aquellos fieles que sembraron de santidad nuestra geografía diocesana. Que esta publicación del nuevo Calendario y el uso de los nuevos Textos litúrgicos propios sirvan para la mayor gloria de Dios y fomenten la comunión, la vida espiritual y la aspiración a la santidad en todos los que formamos nuestra Iglesia diocesana.

Dado en Córdoba, a 26 de junio del 2008, memoria de San Pelagio, mártir.

† Juan José Asenjo Pelegrina  
Obispo de Córdoba

Por mandato de S.E.R.  
Manuel Moreno Valero  
Canciller Secretario General

SECRETARÍA GENERAL. DECRETOS Y CONVENIOS

**DECRETO EN LA SOLEMNIDAD DE SANTIAGO APÓSTOL,  
PATRONO DE ESPAÑA**

**Juan José Asenjo Pelegrina**

**Por la gracia de Dios y de la Sede Apostólica Obispo de Córdoba**

En el presente año dos mil ocho, el día 25 de julio, solemnidad de Santiago Apóstol, patrono de España y fiesta de precepto en el calendario católico, es día laborable en nuestra Comunidad Autónoma de Andalucía. En consecuencia, y para conocimiento de los fieles, procede dar las siguientes normas:

Se mantiene el precepto de dicha solemnidad, con obligación de participar en la celebración de la Eucaristía.

Se dispensa de la obligación del descanso a aquellos fieles que por sus compromisos laborables no puedan hacerlo.

Se ruega a los párrocos y otros rectores de iglesias que informen con antelación de estas decisiones y acomoden en lo posible los horarios de misas a las posibilidades y necesidades de los fieles.

Dado en Córdoba, a siete de julio del año dos mil ocho.

† Juan José Asenjo Pelegrina  
Obispo de Córdoba

Por mandato de S.E.R.  
Manuel Moreno Valero  
Canciller Secretario General

SECRETARÍA GENERAL. DECRETOS Y CONVENIOS

DECRETO DE INCARDINACIÓN EN LA DIÓCESIS DE CÓRDOBAL DEL  
RVDO. SR. D. JOSÉ BÉJAR SÁNCHEZ

Juan José Asenjo Pelegrina

Por la gracia de Dios y de la Sede Apostólica Obispo de Córdoba

El Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Antonio Ceballos Atienza, Obispo de Cádiz y Ceuta, de acuerdo con el can. 267, ha concedido las letras de excardinación de su Diócesis al presbítero Rvdo. Sr. D. José Béjar Sánchez. A su vez, el interesado me ha dirigido un escrito el pasado treinta de junio, solicitando la incardinación definitiva en la Diócesis de Córdoba en la que viene desempeñando el ministerio desde hace seis años.

Considerado todo lo anterior, y en virtud de lo establecido en los cánones 267, 268 y 269 del vigente Código de Derecho Canónico, por el presente Decreto incardino en esta Diócesis de Córdoba al Presbítero

Rvdo. Sr. D. José Béjar Sánchez

Asimismo, ordeno comunicar este Decreto al Obispado de Cádiz y Ceuta, así como al propio interesado.

Dado en Córdoba, a veintiuno de julio de dos mil ocho.

† Juan José Asenjo Pelegrina  
Obispo de Córdoba

Por mandato de S.E.R.  
Manuel Moreno Valero  
Canciller Secretario General

## SECRETARÍA GENERAL. DECRETOS Y CONVENIOS

**CONVENIO ENTRE LA DIÓCESIS DE CÓRDOBA Y EL INSTITUTO RELIGIOSO “DISCÍPULOS DE LOS CORAZONES DE JESÚS Y MARÍA” SOBRE LOS COMPROMISOS QUE AMBAS PARTES ADQUIEREN EN RELACIÓN CON EL TRABAJO PASTORAL QUE DICHO INSTITUTO RELIGIOSO DESEMPEÑARÁ EN LA DIÓCESIS DE CÓRDOBA, DE ACUERDO CON LOS CÁNONES 520,2 Y 680 DEL CIC**

La Diócesis de Córdoba encomienda por un periodo de cuatro años el cuidado pastoral de la Parroquia de Nuestra Sra. del Rosario y Santa Beatriz de Silva, situada en Córdoba capital, a dos sacerdotes pertenecientes al Instituto Religioso de los Discípulos, que desempeñarán los oficios de párroco y vicario parroquial. Para la provisión de ambos oficios se seguirá el siguiente procedimiento: serán nombrados por el Obispo de Córdoba previa presentación por parte del Superior del Instituto (cfr. canon 682 §1). Durante esos cuatro años, la Diócesis de Córdoba proveerá para que los dos sacerdotes reciban la remuneración económica y se les pague la Seguridad Social en la misma cuantía, condiciones y beneficios en que procedería a hacerlo si se tratase de un sacerdote diocesano; permitirá que dichos sacerdotes desempeñen otras actividades pastorales que no menoscaben su misión parroquial; y cederá el uso de la casa parroquial aneja a dicha Parroquia para uso exclusivo de la comunidad religiosa, permitiendo la reserva del Santísimo Sacramento en una capilla habilitada a tal efecto. La Parroquia se hará cargo de los gastos de vivienda propios de la rectoría.

Por su parte el Instituto Religioso Discípulos de los Corazones de Jesús y María se compromete por cuatro años a dedicar dos sacerdotes para que desempeñen el oficio de párroco y vicario parroquial en la Parroquia de Nuestra Sra. del Rosario y Santa Beatriz de Silva (Córdoba), reservándose el derecho de cambiarlos sin perjuicio de lo establecido en el canon 682. El Instituto pro-

veerá los automóviles y se hará cargo de todos aquellos gastos que competen a la comunidad religiosa y no a la Parroquia; se compromete a cuidar la casa parroquial que reciben para uso exclusivo de la comunidad religiosa, pudiendo albergar eventualmente en ella otros miembros del Instituto Religioso que no estén trabajando en la Parroquia. Los dos sacerdotes cumplirán diligentemente con las obligaciones propias de sus oficios conforme al derecho universal y a la legislación diocesana, quedando a salvo su voto de obediencia para las cuestiones que afecten a su vida religiosa.

Si se viese la conveniencia por alguna de las dos partes de remover a alguno de estos dos sacerdotes de su oficio, se seguirá lo establecido en el canon 682 § 2 del Código, comprometiéndose tanto la Diócesis como el Instituto a advertirlo a la otra parte con al menos dos meses de antelación. En este caso, el Obispo procederá a nombrar otro sacerdote de los Discípulos de los Corazones de Jesús y María para el oficio que haya quedado vacante, previa presentación por parte del Superior general del Instituto (cfr. can. 682 §1).

Este convenio expira el 31 de agosto de 2012, pudiendo renovarse mediante acuerdo de las dos partes. Para la revocación parcial o completa de este convenio antes de dicha fecha se requiere el acuerdo mutuo de las partes, pudiendo ser sustituido, si así se decide, por uno nuevo.

Córdoba, 1 de septiembre de 2008

Por la Diócesis de Córdoba

Por los Discípulos de los  
Corazones de Jesús y María

† Juan José Asenjo Pelegrina  
Obispo de Córdoba

José Noriega Bastos  
Superior General

SECRETARÍA GENERAL. EJERCICIOS ESPIRITUALES

**SACERDOTES DIOCESANOS QUE HAN PARTICIPADO  
EN LOS EJERCICIOS ESPIRITUALES**

**Córdoba, Casa de Espiritualidad “San Antonio”, del 8 al 12 de septiembre.**

Rvdo. Sr. D. Vicente Molero Tabas.

Rvdo. Sr. D. Jesús Moreno Roda.

Rvdo. Sr. D. Pedro González Aguilera.

Rvdo. Sr. D. Ramón Martínez. Montero.

Rvdo. Sr. D. Lorenzo Hurtado Linares.

Rvdo. Sr. D. Ignacio Sierra Quirós.

Rvdo. Sr. D. Gabriel Castilla Serrano

Rvdo. Sr. D. Jerónimo Fernández Torres.

Rvdo. Sr. D. Francisco Muñoz Córdoba

Rvdo. Sr. D. Manuel Cantador Muñoz.

Rvdo. Sr. D. Francisco Vígara Fernández.

Ilmo. Sr. D. Alfredo Montes García.

Rvdo. Sr. D. Antonio Cobo Aguilera.

Rvdo. Sr. D. Antonio Palma León.

Ilmo. Sr. D. Joaquín Alberto Nieva García.

Rvdo. Sr. D. Rafael Olmo Fernández.

**San Calixto, Hornachuelos, del 15 al 20 de septiembre.**

Rvdo. Sr. D. Luis Briones Gómez.

Rvdo. Sr. D. Antonio Caballero Medina.

Rvdo. Sr. D. Rafael Caballero Torrero.

Rvdo. Sr. D. Manuel Gómez García.  
Rvdo. Sr. D. Juan Antonio Medrán Tribaldo.  
Rvdo. Sr. D. Domingo Ruiz Leiva.  
Rvdo. Sr. D. Dionisio Ruiz Piedrahita.  
Rvdo. Sr. D. Manuel Varo Arjona.  
Rvdo. Sr. D. Manuel Vida Ruiz.

Manuel Moreno Valero  
Canciller Secretario General



SECRETARÍA GENERAL. NECROLÓGICAS

**Rvdo. Sr. D. Joaquín Muñoz León**

Nació en El Carpio (Córdoba), el 14 de agosto de 1913. Ordenado sacerdote el 3 de junio de 1939. Falleció en El Carpio (Córdoba), el 27 de agosto de 2008, a los 95 años de edad.

Durante su ministerio desempeñó los siguientes cargos: Párroco de San Antonio Abad de Obejo (1939-1945). Párroco de Ntra. Sra. de los Ángeles de Alcolea (1945-1947). Cura Ecónomo de Santa Marina de Aguas Santas de Fernán Núñez. Cura Ecónomo de Ntra. Sra. de la Asunción de Santaella (1947-1961). Arcipreste de la zona de La Rambla (1955). Párroco de Ntra. Sra. de la Asunción de La Rambla (1961-1986). Encargado de Ntra. Sra. del Rosario de La Guijarrosa. Profesor de Religión en el Instituto de la Rambla.

DESCANSE EN PAZ  
Y QUE EL SEÑOR PREMIE EL TRABAJO DE ESTE  
SERVIDOR FIEL Y CUMPLIDOR



PORTADA  
SANTO  
PADRE



SANTO PADRE. XXIII JORNADA MUNDIAL DE LA JUVENTUD 2008

## MENSAJE

*“Recibiréis la fuerza del Espíritu Santo, que vendrá sobre vosotros, y seréis mis testigos” (Hch 1, 8)*

En Lorenzago, 20 de julio de 2007

Queridos jóvenes:

### 1. La XXIII Jornada Mundial de la Juventud.

Recuerdo siempre con gran alegría los diversos momentos transcurridos juntos en Colonia, en el mes de agosto de 2005. Al final de aquella inolvidable manifestación de fe y entusiasmo, que permanece impresa en mi espíritu y en mi corazón, os di cita para el próximo encuentro que tendrá lugar en Sydney, en 2008. Será la XXIII Jornada Mundial de la Juventud y tendrá como tema: *«Recibiréis la fuerza del Espíritu Santo, que vendrá sobre vosotros, y seréis mis testigos» (Hch 1, 8)*. El hilo conductor de la preparación espiritual para el encuentro en Sydney es el Espíritu Santo y la misión. En 2006 nos habíamos detenido a meditar sobre el Espíritu Santo como Espíritu de verdad, en 2007 quisimos descubrirlo más profundamente como Espíritu de amor, para encaminarnos después hacia la Jornada Mundial de la Juventud 2008 reflexionando sobre el Espíritu de fortaleza y testimonio, que nos da el valor de vivir el Evangelio y la audacia de proclamarlo. Por ello es fundamental que cada uno de vosotros, jóvenes, en la propia comunidad y con los educadores, reflexione sobre este Protagonista de la historia de la salvación que es el Espíritu Santo o Espíritu de Jesús, para alcanzar estas altas metas: reconocer la verdadera identidad del Espíritu, escuchando sobre todo la Palabra de Dios en la Revelación de la Biblia;

tomar una lúcida conciencia de su presencia viva y constante en la vida de la Iglesia, redescubrir en particular que el Espíritu Santo es como el “*alma*”, el respiro vital de la propia vida cristiana gracias a los sacramentos de la iniciación cristiana: Bautismo, Confirmación y Eucaristía; hacerse capaces así de ir madurando una comprensión de Jesús cada vez más profunda y gozosa y, al mismo tiempo, hacer una aplicación eficaz del Evangelio en el alba del tercer milenio. Con mucho gusto os ofrezco con este mensaje un motivo de meditación para ir profundizándolo a lo largo de este año de preparación y ante el cual verificar la calidad de vuestra fe en el Espíritu Santo, de volver a encontrarla si se ha extraviado, de afianzarla si se ha debilitado, de gustarla como compañía del Padre y del Hijo Jesucristo, gracias precisamente a la obra indispensable del Espíritu Santo. No olvidéis nunca que la Iglesia, más aún la humanidad misma, la que está en torno a vosotros y que os aguarda en vuestro futuro, espera mucho de vosotros, jóvenes, porque tenéis en vosotros el don supremo del Padre, el Espíritu de Jesús.

## 2. La promesa del Espíritu Santo en la Biblia.

La escucha atenta de la Palabra de Dios respecto al misterio y a la obra del Espíritu Santo nos abre al conocimiento cosas grandes y estimulantes que resumo en los siguientes puntos.

Poco antes de su ascensión, Jesús dijo a los discípulos: «*Yo os enviaré lo que mi Padre ha prometido*» (Lc 24, 49). Esto se cumplió el día de Pentecostés, cuando estaban reunidos en oración en el Cenáculo con la Virgen María. La efusión del Espíritu Santo sobre la Iglesia naciente fue el cumplimiento de una promesa de Dios más antigua aún, anunciada y preparada en todo el Antiguo Testamento.

En efecto, ya desde las primeras páginas, la Biblia evoca el espíritu de Dios como un viento que «*aleteaba por encima de las aguas*» (cf. Gn 1, 2) y precisa

que Dios insufló en las narices del hombre un aliento de vida, (cf. Gn 2, 7), infundiéndole así la vida misma. Después del pecado original, el espíritu vivificante de Dios se ha ido manifestando en diversas ocasiones en la historia de los hombres, suscitando profetas para incitar al pueblo elegido a volver a Dios y a observar fielmente los mandamientos. En la célebre visión del profeta Ezequiel, Dios hace revivir con su espíritu al pueblo de Israel, representado en «huesos secos» (cf. 37, 1-14). Joel profetiza una «efusión del espíritu» sobre todo el pueblo, sin excluir a nadie: «Después de esto — escribe el Autor sagrado— yo derramaré mi Espíritu en toda carne... Hasta en los siervos y las siervas derramaré mi Espíritu en aquellos días» (3, 1-2).

En la «plenitud del tiempo» (cf. Ga 4, 4), el ángel del Señor anuncia a la Virgen de Nazaret que el Espíritu Santo, «poder del Altísimo», descenderá sobre Ella y la cubrirá con su sombra. El que nacerá de Ella será santo y será llamado Hijo de Dios (cf. Lc 1, 35). Según la expresión del profeta Isaías, sobre el Mesías se posará el Espíritu del Señor (cf. 11, 1-2; 42, 1). Jesús retoma precisamente esta profecía al inicio de su ministerio público en la sinagoga de Nazaret: «El Espíritu del Señor está sobre mí —dijo ante el asombro de los presentes—, porque él me ha ungido. Me ha enviado a dar la Buena Noticia a los pobres. Para anunciar a los cautivos la libertad y, a los ciegos, la vista. Para dar libertad a los oprimidos; y para anunciar un año un año de gracia del Señor» (Lc 4, 18-19; cf. Is 61, 1-2). Dirigiéndose a los presentes, se atribuye a sí mismo estas palabras proféticas afirmando: «Hoy se cumple esta Escritura que acabáis de oír» (Lc 4, 21). Y una vez más, antes de su muerte en la cruz, anuncia varias veces a sus discípulos la venida del Espíritu Santo, el «Consolador», cuya misión será la de dar testimonio de Él y asistir a los creyentes, enseñándoles y guiándoles hasta la Verdad completa (cf. Jn 14, 16-17.25-26; 15, 26; 16, 13).

### 3. Pentecostés, punto de partida de la misión de la Iglesia.

La tarde del día de su resurrección, Jesús, apareciéndose a los discípulos, «sopló sobre ellos y les dijo: “Recibid el Espíritu Santo”» (Jn 20, 22). El Espíritu Santo se posó sobre los Apóstoles con mayor fuerza aún el día de Pentecostés:

«*De repente un ruido del cielo —se lee en los Hechos de los Apóstoles—, como el de un viento recio, resonó en toda la casa donde se encontraban. Vieron aparecer unas lenguas, como llamaradas, que se repartían, posándose encima de cada uno*» (2, 2-3).

El Espíritu Santo renovó interiormente a los Apóstoles, revistiéndolos de una fuerza que los hizo audaces para anunciar sin miedo: «*¡Cristo ha muerto y ha resucitado!*». Libres de todo temor comenzaron a hablar con franqueza (cf. *Hch* 2, 29; 4, 13; 4, 29.31). De pescadores atemorizados se convirtieron en heraldos valientes del Evangelio. Tampoco sus enemigos lograron entender cómo hombres «*sin instrucción ni cultura*» (cf. *Hch* 4, 13) fueran capaces de demostrar tanto valor y de soportar las contrariedades, los sufrimientos y las persecuciones con alegría. Nada podía detenerlos. A los que intentaban reducirlos al silencio respondían: «*Nosotros no podemos dejar de contar lo que hemos visto y oído*» (*Hch* 4, 20). Así nació la Iglesia, que desde el día de Pentecostés no ha dejado de extender la Buena Noticia «*hasta los confines de la tierra*» (*Hch* 1, 8).

#### 4. El Espíritu Santo, alma de la Iglesia y principio de comunión.

Pero para comprender la misión de la Iglesia hemos de regresar al Cenáculo donde los discípulos permanecían juntos (cf. *Lc* 24, 49), rezando con María, la «*Madre*», a la espera del Espíritu prometido. Toda comunidad cristiana tiene que inspirarse constantemente en este icono de la Iglesia naciente. La fecundidad apostólica y misionera no es el resultado principalmente de programas y métodos pastorales sabiamente elaborados y «*eficientes*», sino el fruto de la oración comunitaria incesante (cf. Pablo VI, Exhort. apost. *Evangelii nuntiandi*, 75). La eficacia de la misión presupone, además, que las comunidades estén unidas, que tengan «*un solo corazón y una sola alma*» (cf. *Hch* 4, 32), y que estén dispuestas a dar testimonio del amor y la alegría que el Espíritu Santo infunde en los corazones de los creyentes (cf. *Hch* 2, 42). El Siervo de Dios Juan Pablo II escribió que antes de ser acción, la misión de la Iglesia es testimonio e irradiación (cf. Enc. *Redemptoris missio*, 26). Así sucedía al inicio del cristianismo, cuando, como escribe Tertuliano, los paganos se convertían viendo el amor que reinaba



entre los cristianos: «*Ved* —dicen— cómo se aman entre ellos» (cf. Apologético, 39, 7).

Concluyendo esta rápida mirada a la Palabra de Dios en la Biblia, os invito a notar cómo el Espíritu Santo es el don más alto de Dios al hombre, el testimonio supremo por tanto de su amor por nosotros, un amor que se expresa concretamente como «*sí a la vida*» que Dios quiere para cada una de sus criaturas. Este «*sí a la vida*» tiene su forma plena en Jesús de Nazaret y en su victoria sobre el mal mediante la redención. A este respecto, nunca olvidemos que el Evangelio de Jesús, precisamente en virtud del Espíritu, no se reduce a una mera constatación, sino que quiere ser «*Buena Noticia para los pobres, libertad para los oprimidos, vista para los ciegos...*». Es lo que se manifestó con vigor el día de Pentecostés, convirtiéndose en gracia y en tarea de la Iglesia para con el mundo, su misión prioritaria.

Nosotros somos los frutos de esta misión de la Iglesia por obra del Espíritu Santo. Llevamos dentro de nosotros ese sello del amor del Padre en Jesucristo que es el Espíritu Santo. No lo olvidemos jamás, porque el Espíritu del Señor se acuerda siempre de cada uno y quiere, en particular mediante vosotros, jóvenes, suscitar en el mundo el viento y el fuego de un nuevo Pentecostés.

### 5. El Espíritu Santo «Maestro interior».

Queridos jóvenes, el Espíritu Santo sigue actuando con poder en la Iglesia también hoy y sus frutos son abundantes en la medida en que estamos dispuestos a abrirnos a su fuerza renovadora. Para esto es importante que cada uno de nosotros lo conozca, entre en relación con Él y se deje guiar por Él. Pero aquí surge naturalmente una pregunta: ¿Quién es para mí el Espíritu Santo? Para muchos cristianos sigue siendo el «*gran desconocido*». Por eso, como preparación a la próxima Jornada Mundial de la Juventud, he querido invitaros a profundizar en el conocimiento personal del Espíritu Santo. En nuestra profesión de fe proclamamos: «*Creo en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida, que pro-*

*cede del Padre y del Hijo*» (Credo Niceno–Constantinopolitano). Sí, el Espíritu Santo, Espíritu de amor del Padre y del Hijo, es Fuente de vida que nos santifica, «*porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por medio del Espíritu Santo que se nos ha dado*» (Rm 5, 5). Pero no basta conocerlo; es necesario acogerlo como guía de nuestras almas, como el «*Maestro interior*» que nos introduce en el Misterio trinitario, porque sólo Él puede abrirnos a la fe y permitirnos vivirla cada día en plenitud. Él nos impulsa hacia los demás, enciende en nosotros el fuego del amor, nos hace misioneros de la caridad de Dios.

Sé bien que vosotros, jóvenes, lleváis en el corazón una gran estima y amor hacia Jesús, cómo deseáis encontrarlo y hablar con Él. Pues bien, recordad que precisamente la presencia del Espíritu en nosotros atestigua, constituye y construye nuestra persona sobre la Persona misma de Jesús crucificado y resucitado. Por tanto, tengamos familiaridad con el Espíritu Santo, para tenerla con Jesús.

## 6. Los sacramentos de la Confirmación y de la Eucaristía.

Pero —diréis— ¿Cómo podemos dejarnos renovar por el Espíritu Santo y crecer en nuestra vida espiritual? La respuesta ya la sabéis: se puede mediante los Sacramentos, porque la fe nace y se robustece en nosotros gracias a los Sacramentos, sobre todo los de la iniciación cristiana: el Bautismo, la Confirmación y la Eucaristía, que son complementarios e inseparables (cf. *Catecismo de la Iglesia Católica*, 1285). Esta verdad sobre los tres Sacramentos que están al inicio de nuestro ser cristianos se encuentra quizás desatendida en la vida de fe de no pocos cristianos, para los que estos son gestos del pasado, pero sin repercusión real en la actualidad, como raíces sin savia vital. Resulta que, una vez recibida la Confirmación, muchos jóvenes se alejan de la vida de fe. Y también hay jóvenes que ni siquiera reciben este sacramento. Sin embargo, con los sacramentos del Bautismo, de la Confirmación y después, de modo constante, de la Eucaristía, es como el Espíritu Santo nos hace hijos del Padre, hermanos de Jesús, miembros de su Iglesia, capaces de un verdadero testimonio del Evangelio, beneficiarios de la alegría de la fe.

Os invito por tanto a reflexionar sobre lo que aquí os escribo. Hoy es especialmente importante redescubrir el sacramento de la Confirmación y reencontrar su valor para nuestro crecimiento espiritual. Quien ha recibido los sacramentos del Bautismo y de la Confirmación, recuerde que se ha convertido en *«templo del Espíritu»*: Dios habita en él. Que sea siempre consciente de ello y haga que el tesoro que lleva dentro produzca frutos de santidad. Quien está bautizado, pero no ha recibido aún el sacramento de la Confirmación, que se prepare para recibirlo sabiendo que así se convertirá en un cristiano *«pleno»*, porque la Confirmación perfecciona la gracia bautismal (cf. *Ibíd.*, 1302-1304).

La Confirmación nos da una fuerza especial para testimoniar y glorificar a Dios con toda nuestra vida (cf. *Rm* 12, 1); nos hace íntimamente conscientes de nuestra pertenencia a la Iglesia, *«Cuerpo de Cristo»*, del cual todos somos miembros vivos, solidarios los unos con los otros (cf. *1 Co* 12, 12-25). Todo bautizado, dejándose guiar por el Espíritu, puede dar su propia aportación a la edificación de la Iglesia gracias a los carismas que Él nos da, porque *«en cada uno se manifiesta el Espíritu para el bien común»* (*1 Co* 12, 7). Y cuando el Espíritu actúa produce en el alma sus frutos que son *«amor, alegría, paz, paciencia, benevolencia, bondad, fidelidad, mansedumbre, dominio de sí»* (*Ga* 5, 22). A cuantos, jóvenes como vosotros, no han recibido la Confirmación, les invito cordialmente a prepararse a recibir este sacramento, pidiendo la ayuda de sus sacerdotes. Es una especial ocasión de gracia que el Señor os ofrece: ¡no la dejéis escapar!

Quisiera añadir aquí una palabra sobre la Eucaristía. Para crecer en la vida cristiana es necesario alimentarse del Cuerpo y de la Sangre de Cristo. En efecto, hemos sido bautizados y confirmados con vistas a la Eucaristía (cf. *Catecismo de la Iglesia Católica*, 1322; Exhort. apost. *Sacramentum caritatis*, 17). Como *«fuente y culmen»* de la vida eclesial, la Eucaristía es un *«Pentecostés perpetuo»*, porque cada vez que celebramos la Santa Misa recibimos el Espíritu Santo que nos une más profundamente a Cristo y nos transforma en Él. Queridos jóvenes, si participáis frecuentemente en la Celebración eucarística, si consagrais un poco de vuestro tiempo a la adoración del Santísimo Sacramento, a la Fuente del

amor, que es la Eucaristía, os llegará esa gozosa determinación de dedicar la vida a seguir las pautas del Evangelio. Al mismo tiempo, experimentaréis que donde no llegan nuestras fuerzas, el Espíritu Santo nos transforma, nos colma de su fuerza y nos hace testigos plenos del ardor misionero de Cristo resucitado.

### 7. La necesidad y la urgencia de la misión.

Muchos jóvenes miran su vida con aprensión y se plantean tantos interrogantes sobre su futuro. Ellos se preguntan preocupados: ¿Cómo insertarse en un mundo marcado por numerosas y graves injusticias y sufrimientos? ¿Cómo reaccionar ante el egoísmo y la violencia que a veces parecen prevalecer? ¿Cómo dar sentido pleno a la vida? ¿Cómo contribuir para que los frutos del Espíritu que hemos recordado precedentemente, «*amor, alegría, paz, paciencia, benevolencia, bondad, fidelidad, mansedumbre y dominio de sí*» (n. 6), inunden este mundo herido y frágil, el mundo de los jóvenes sobre todo? ¿En qué condiciones el Espíritu vivificante de la primera creación, y sobre todo de la segunda creación o redención, puede convertirse en el alma nueva de la humanidad? No olvidemos que cuanto más grande es el don de Dios —y el del Espíritu de Jesús es el máximo— tanto más lo es la necesidad del mundo de recibirlo y, en consecuencia, más grande y apasionante es la misión de la Iglesia de dar un testimonio creíble de él. Y vosotros, jóvenes, con la Jornada Mundial de la Juventud, dais en cierto modo testimonio de querer participar en dicha misión. A este propósito, queridos amigos, me apremia recordaros aquí algunas verdades cruciales sobre las cuales meditar. Una vez más os repito que sólo Cristo puede colmar las aspiraciones más íntimas del corazón del hombre; sólo Él es capaz de humanizar la humanidad y conducirla a su «*divinización*». Con la fuerza de su Espíritu, Él infunde en nosotros la caridad divina, que nos hace capaces de amar al prójimo y pronto para ponernos a su servicio. El Espíritu Santo ilumina, revelando a Cristo crucificado y resucitado, y nos indica el camino para asemejarnos más a Él, para ser precisamente «*expresión e instrumento del amor que de Él emana*» (Enc. *Deus caritas est*, 33). Y quien se deja guiar por el Espíritu comprende que

ponerse al servicio del Evangelio no es una opción facultativa, porque advierte la urgencia de transmitir a los demás esta Buena Noticia. Sin embargo, es necesario recordarlo una vez más, sólo podemos ser testigos de Cristo si nos dejamos guiar por el Espíritu Santo, que es «el agente principal de la evangelización» (cf. *Evangelii nuntiandi*, 75) y «el protagonista de la misión» (cf. *Redemptoris missio*, 21). Queridos jóvenes, como han reiterado tantas veces mis venerados Predecesores Pablo VI y Juan Pablo II, anunciar el Evangelio y testimoniar la fe es hoy más necesario que nunca (cf. *Redemptoris missio*, 1). Alguno puede pensar que presentar el tesoro precioso de la fe a las personas que no la comparten significa ser intolerantes con ellos, pero no es así, porque proponer a Cristo no significa imponerlo (cf. *Evangelii nuntiandi*, 80). Además, doce Apóstoles, hace ya dos mil años, han dado la vida para que Cristo fuese conocido y amado. Desde entonces, el Evangelio sigue difundándose a través de los tiempos gracias a hombres y mujeres animados por el mismo fervor misionero. Por lo tanto, también hoy se necesitan discípulos de Cristo que no escatimen tiempo ni energía para servir al Evangelio. Se necesitan jóvenes que dejen arder dentro de sí el amor de Dios y respondan generosamente a su llamamiento apremiante, como lo han hecho tantos jóvenes beatos y santos del pasado y también de tiempos cercanos al nuestro. En particular, os aseguro que el Espíritu de Jesús os invita hoy a vosotros, jóvenes, a ser portadores de la buena noticia de Jesús a vuestros coetáneos. La indudable dificultad de los adultos de tratar de manera comprensible y convincente con el ámbito juvenil puede ser un signo con el cual el Espíritu quiere impulsaros a vosotros, jóvenes, a que os hagáis cargo de ello. Vosotros conocéis el idealismo, el lenguaje y también las heridas, las expectativas y, al mismo tiempo, el deseo de bienestar de vuestros coetáneos. Tenéis ante vosotros el vasto mundo de los afectos, del trabajo, de la formación, de la expectativa, del sufrimiento juvenil... Que cada uno de vosotros tenga la valentía de prometer al Espíritu Santo llevar a un joven a Jesucristo, como mejor lo considere, sabiendo «dar razón de vuestra esperanza, pero con mansedumbre» (cf. 1 P 3, 15)

Pero para lograr este objetivo, queridos amigos, sed santos, sed misioneros, porque nunca se puede separar la santidad de la misión (cf. *Redemptoris missio*, 90). No tengáis miedo de convertirlos en santos misioneros como San Francisco

Javier, que recorrió el Extremo Oriente anunciando la Buena Noticia hasta el límite de sus fuerzas, o como Santa Teresa del Niño Jesús, que fue misionera aún sin haber dejado el Carmelo: tanto el uno como la otra son «*Patronos de las Misiones*». Estad listos a poner en juego vuestra vida para iluminar el mundo con la verdad de Cristo; para responder con amor al odio y al desprecio de la vida; para proclamar la esperanza de Cristo resucitado en cada rincón de la tierra.

### 8. Invocar un «nuevo Pentecostés» sobre el mundo.

Queridos jóvenes, os espero en gran número en julio de 2008 en Sydney. Será una ocasión providencial para experimentar plenamente el poder del Espíritu Santo. Venid muchos, para ser signo de esperanza y sustento precioso para las comunidades de la Iglesia en Australia que se preparan para acogeros. Para los jóvenes del país que nos hospedarán será una ocasión excepcional de anunciar la belleza y el gozo del Evangelio a una sociedad secularizada de muchas maneras. Australia, como toda Oceanía, tiene necesidad de redescubrir sus raíces cristianas. En la Exhortación postsinodal *Ecclesia in Oceania* Juan Pablo II escribía: «*Con la fuerza del Espíritu Santo, la Iglesia en Oceanía se está preparando para una nueva evangelización de pueblos que hoy tienen hambre de Cristo... La nueva evangelización es una prioridad para la Iglesia en Oceanía*» (n. 18).

Os invito a dedicar tiempo a la oración y a vuestra formación espiritual en este último tramo del camino que nos conduce a la XXIII Jornada Mundial de la Juventud, para que en Sydney podáis renovar las promesas de vuestro Bautismo y de vuestra Confirmación. Juntos invocaremos al Espíritu Santo, pidiendo con confianza a Dios el don de un nuevo Pentecostés para la Iglesia y para la humanidad del tercer milenio.

María, unida en oración a los Apóstoles en el Cenáculo, os acompañe durante estos meses y obtenga para todos los jóvenes cristianos una nueva efusión del Espíritu Santo que inflame los corazones. Recordad: ¡la Iglesia confía en

vosotros! Nosotros, los Pastores, en particular, oramos para que améis y hagáis amar siempre más a Jesús y lo sigáis fielmente. Con estos sentimientos os bendigo a todos con gran afecto.

SANTO PADRE. XXIII JORNADA MUNDIAL DE LA JUVENTUD 2008

## DISCURSO EN LA VIGILIA CON LOS JÓVENES

Randwich, 19 de julio de 2008

Queridos jóvenes:

Una vez más, en esta tarde hemos oído la gran promesa de Cristo, «*cuando el Espíritu Santo descienda sobre vosotros, recibiréis fuerza*», y hemos escuchado su mandato: «*seréis mis testigos... hasta los confines del mundo*» (Hch 1, 8). Éstas fueron las últimas palabras que Cristo pronunció antes de su ascensión al cielo. Lo que los Apóstoles sintieron al oírlas sólo podemos imaginarlo. Pero sabemos que su amor profundo por Jesús y la confianza en su palabra los impulsó a reunirse y esperar en la sala de arriba, pero no una espera sin un sentido, sino juntos, unidos en la oración, con las mujeres y con María (cf. Hch 1, 14). Esta tarde nosotros hacemos lo mismo. Reunidos delante de nuestra Cruz, que tanto ha viajado, y del icono de María, rezamos bajo el esplendor celeste de la constelación de la Cruz del Sur. Esta tarde rezo por vosotros y por los jóvenes de todo el mundo. Dejaos inspirar por el ejemplo de vuestros Patronos. Acoged en vuestro corazón y en vuestra mente los siete dones del Espíritu Santo. Reconoced y creed en el poder del Espíritu Santo en vuestra vida.

El otro día hablábamos de la unidad y de la armonía de la creación de Dios y de nuestro lugar en ella. Hemos recordado cómo nosotros, que hemos sido creados a imagen y semejanza de Dios, mediante el gran don del Bautismo nos hemos convertido en hijos adoptivos de Dios, nuevas criaturas. Y precisamente como hijos de la luz de Cristo, simbolizada por las velas encendidas que tenéis en vuestras manos, damos testimonio en nuestro mundo del esplendor que ninguna tiniebla podrá vencer (cf. Jn 1, 5).



Esta tarde ponemos nuestra atención sobre el «cómo» llegar a ser testigos. Tenemos necesidad de conocer la persona del Espíritu Santo y su presencia vivificante en nuestra vida. No es fácil. En efecto, la diversidad de imágenes que encontramos en la Escritura sobre el Espíritu —viento, fuego, soplo— ponen de manifiesto lo difícil que nos resulta tener una comprensión clara de él. Y, sin embargo, sabemos que el Espíritu Santo es quien dirige y define nuestro testimonio sobre Jesucristo, aunque de modo silencioso e invisible.

Ya sabéis que nuestro testimonio cristiano es una ofrenda a un mundo que, en muchos aspectos, es frágil. La unidad de la creación de Dios se debilita por heridas profundas cuando las relaciones sociales se rompen, o el espíritu humano se encuentra casi completamente aplastado por la explotación o el abuso de las personas. De hecho, la sociedad contemporánea sufre un proceso de fragmentación por culpa de un modo de pensar que por su naturaleza tiene una visión reducida, porque descuida completamente el horizonte de la verdad, de la verdad sobre Dios y sobre nosotros. Por su naturaleza, el relativismo no es capaz de ver el cuadro en su totalidad. Ignora los principios mismos que nos hacen capaces de vivir y de crecer en la unidad, en el orden y en la armonía.

Como testigos cristianos, ¿cuál es nuestra respuesta a un mundo dividido y fragmentario? ¿Cómo podemos ofrecer esperanza de paz, restablecimiento y armonía a esas «estaciones» de conflicto, de sufrimiento y tensión por las que habéis querido pasar con esta Cruz de la Jornada Mundial de la Juventud? La unidad y la reconciliación no se pueden alcanzar sólo con nuestros esfuerzos. Dios nos ha hecho el uno para el otro (cf. Gn 2, 24) y sólo en Dios y en su Iglesia podemos encontrar la unidad que buscamos. Y, sin embargo, frente a las imperfecciones y desilusiones, tanto individuales como institucionales, tenemos a veces la tentación de construir artificialmente una comunidad «perfecta». No se trata de una tentación nueva. En la historia de la Iglesia hay muchos ejemplos de tentativas de esquivar y pasar por alto las debilidades y los fracasos humanos para crear una unidad perfecta, una utopía espiritual.

Estos intentos de construir la unidad, en realidad la debilitan. Separar al Espíritu Santo de Cristo, presente en la estructura institucional de la Iglesia, pondría en peligro la unidad de la comunidad cristiana, que es precisamente un don del Espíritu. Se traicionaría la naturaleza de la Iglesia como Templo vivo del Espíritu Santo (cf. *1 Co* 3, 16). En efecto, es el Espíritu quien guía a la Iglesia por el camino de la verdad plena y la unifica en la comunión y el servicio del ministerio (cf. *Lumen gentium*, 4). Lamentablemente, la tentación de «*ir por libre*» continúa. Algunos hablan de su comunidad local como si se tratara de algo separado de la así llamada Iglesia institucional, describiendo a la primera como flexible y abierta al Espíritu, y la segunda como rígida y carente de Espíritu.

La unidad pertenece a la esencia de la Iglesia (cf. *Catecismo de la Iglesia Católica*, 813); es un don que debemos reconocer y apreciar. Pidamos esta tarde por nuestro propósito de cultivar la unidad, de contribuir a ella, de resistir a cualquier tentación de darnos media vuelta y marcharnos. Ya que lo que podemos ofrecer a nuestro mundo es precisamente la magnitud, la amplia visión de nuestra fe, sólida y abierta a la vez, consistente y dinámica, verdadera y sin embargo orientada a un conocimiento más profundo. Queridos jóvenes, ¿acaso no es gracias a vuestra fe que amigos en dificultad o en búsqueda de sentido para sus vidas se han dirigido a vosotros? Estad vigilantes. Escuchad. ¿Sois capaces de oír, a través de las disonancias y las divisiones del mundo, la voz acorde de la humanidad? Desde el niño abandonado en un campo de Darfur a un adolescente desconcertado, a un padre angustiado en un barrio periférico cualquiera, o tal vez ahora, desde lo profundo de vuestro corazón, se alza el mismo grito humano que anhela reconocimiento, pertenencia, unidad. ¿Quién puede satisfacer este deseo humano esencial de ser uno, estar inmerso en la comunión, de estar edificado y ser guiado a la verdad? El Espíritu Santo. Éste es su papel: realizar la obra de Cristo. Enriquecidos con los dones del Espíritu, tendréis la fuerza de ir más allá de vuestras visiones parciales, de vuestra utopía, de la precariedad fugaz, para ofrecer la coherencia y la certeza del testimonio cristiano.

Amigos, cuando recitamos el Credo afirmamos: «*Creo en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida*». El «*Espíritu creador*» es la fuerza de Dios que da la vida

a toda la creación y es la fuente de vida nueva y abundante en Cristo. El Espíritu mantiene a la Iglesia unida a su Señor y fiel a la tradición apostólica. Él es quien inspira las Sagradas Escrituras y guía al Pueblo de Dios hacia la plenitud de la verdad (cf. *Jn* 16, 13). De todos estos modos el Espíritu es el «dador de vida», que nos conduce al corazón mismo de Dios. Así, cuanto más nos dejamos guiar por el Espíritu, tanto mayor será nuestra configuración con Cristo y tanto más profunda será nuestra inmersión en la vida de Dios uno y trino.

Esta participación en la naturaleza misma de Dios (cf. *2 P* 1, 4) tiene lugar a lo largo de los acontecimientos cotidianos de la vida, en los que Él siempre está presente (cf. *Ba* 3, 38). Sin embargo, hay momentos en los que podemos sentir la tentación de buscar una cierta satisfacción fuera de Dios. Jesús mismo preguntó a los Doce: «¿También vosotros queréis marcharos?» (*Jn* 6, 67). Este alejamiento puede ofrecer tal vez la ilusión de la libertad. Pero, ¿a dónde nos lleva? ¿A quién vamos a acudir? En nuestro corazón, en efecto, sabemos que sólo el Señor tiene «palabras de vida eterna» (*Jn* 6, 67–69). Alejarnos de Él es sólo un intento vano de huir de nosotros mismos (cf. S. Agustín, *Confesiones VIII*, 7). Dios está con nosotros en la vida real, no en la fantasía. Enfrentarnos a la realidad, no huir de ella: esto es lo que buscamos. Por eso el Espíritu Santo, con delicadeza, pero también con determinación, nos atrae hacia lo que es real, duradero y verdadero. El Espíritu es quien nos devuelve a la comunión con la Santísima Trinidad.

El Espíritu Santo ha sido, de modos diversos, la Persona olvidada de la Santísima Trinidad. Tener una clara comprensión de él nos parece algo fuera de nuestro alcance. Sin embargo, cuando todavía era pequeño, mis padres, como los vuestros, me enseñaron el signo de la Cruz y así entendí pronto que hay un Dios en tres Personas, y que la Trinidad está en el centro de la fe y de la vida cristiana. Cuando crecí lo suficiente para tener un cierto conocimiento de Dios Padre y de Dios Hijo —los nombres ya significaban mucho— mi comprensión de la tercera Persona de la Trinidad seguía siendo incompleta. Por eso, como joven sacerdote encargado de enseñar teología, decidí estudiar los testimonios eminentes del Espíritu en la historia de la Iglesia. De esta manera llegué a leer, en otros, al gran san Agustín.

Su comprensión del Espíritu Santo se desarrolló de modo gradual; fue una lucha. De joven había seguido el Maniqueísmo, que era uno de aquellos intentos que he mencionado antes de crear una utopía espiritual separando las cosas del espíritu de las de la carne. Como consecuencia de ello, albergaba al principio sospechas respecto a la enseñanza cristiana sobre la encarnación de Dios. Y, con todo, su experiencia del amor de Dios presente en la Iglesia lo llevó a buscar su fuente en la vida de Dios uno y trino. Así llegó a tres precisas intuiciones sobre el Espíritu Santo como vínculo de unidad dentro de la Santísima Trinidad: unidad como comunión, unidad como amor duradero, unidad como dador y don. Estas tres intuiciones no son solamente teóricas. Nos ayudan a explicar cómo actúa el Espíritu. Nos ayudan a permanecer en sintonía con el Espíritu y a extender y clarificar el ámbito de nuestro testimonio, en un mundo en el que tanto los individuos como las comunidades sufren con frecuencia la ausencia de unidad y de cohesión.

Por eso, con la ayuda de san Agustín, intentaremos ilustrar algo de la obra del Espíritu Santo. San Agustín señala que las dos palabras «Espíritu» y «Santo» se refieren a lo que pertenece a la naturaleza divina; en otras palabras, a lo que es compartido por el Padre y el Hijo, a su comunión. Por eso, si la característica propia del Espíritu es de ser lo que es compartido por el Padre y el Hijo, Agustín concluye que la cualidad peculiar del Espíritu es la unidad. Una unidad de comunión vivida: una unidad de personas en relación mutua de constante entrega; el Padre y el Hijo que se dan el uno al otro. Pienso que empezamos así a vislumbrar qué iluminadora es esta comprensión del Espíritu Santo como unidad, como comunión. Una unidad verdadera nunca puede estar fundada sobre relaciones que nieguen la igual dignidad de las demás personas. Y tampoco la unidad es simplemente la suma total de los grupos mediante los cuales intentamos a veces «*definirnos*» a nosotros mismos. De hecho, sólo en la vida de comunión se sostiene la unidad y se realiza plenamente la identidad humana: reconocemos la necesidad común de Dios, respondemos a la presencia unificadora del Espíritu Santo y nos entregamos mutuamente en el servicio de los unos a los otros.

La segunda intuición de Agustín, es decir, el Espíritu Santo como amor que

permanece, se desprende del estudio que hizo sobre la Primera Carta de san Juan, allí donde el autor nos dice que «*Dios es amor*» (1 Jn 4, 16). Agustín sugiere que estas palabras, a pesar de referirse a la Trinidad en su conjunto, se han de entender también como expresión de una característica particular del Espíritu Santo. Reflexionando sobre la naturaleza permanente del amor, «*quien permanece en el amor permanece en Dios, y Dios en él*» (ibíd.), Agustín se pregunta: ¿es el amor o es el Espíritu quien garantiza el don duradero? La conclusión a la que llega es ésta: «*El Espíritu Santo nos hace vivir en Dios y Dios en nosotros; pero es el amor el que causa esto. El Espíritu por tanto es Dios como amor*» (De Trinitate 15,17,31). Es una magnífica explicación: Dios comparte a sí mismo como amor en el Espíritu Santo. ¿Qué más podemos aprender de esta intuición? El amor es el signo de la presencia del Espíritu Santo. Las ideas o las palabras que carecen de amor, aunque parezcan sofisticadas o sagaces, no pueden ser «*del Espíritu*». Más aún, el amor tiene un rasgo particular; en vez de ser indulgente o voluble, tiene una tarea o un fin que cumplir: permanecer. El amor es duradero por su naturaleza. De nuevo, queridos amigos, podemos echar una mirada a lo que el Espíritu Santo ofrece al mundo: amor que despeja la incertidumbre; amor que supera el miedo de la traición; amor que lleva en sí mismo la eternidad; el amor verdadero que nos introduce en una unidad que permanece.

Agustín deduce la tercera intuición, el Espíritu Santo como don, de una reflexión sobre una escena evangélica que todos conocemos y que nos atrae: el diálogo de Cristo con la samaritana junto al pozo. Jesús se revela aquí como el dador del agua viva (cf. Jn 4, 10), que será después explicada como el Espíritu (cf. Jn 7, 39; 1 Co 12, 13). El Espíritu es «*el don de Dios*» (Jn 4, 10), la fuente interior (cf. Jn 4, 14), que sacia de verdad nuestra sed más profunda y nos lleva al Padre. De esta observación, Agustín concluye que el Dios que se entrega a nosotros como don es el Espíritu Santo (cf. De Trinitate, 15,18,32). Amigos, una vez más echamos un vistazo sobre la actividad de la Trinidad: el Espíritu Santo es Dios que se da eternamente; al igual que una fuente perenne, él se ofrece nada menos que a sí mismo. Observando este don incesante, llegamos a ver los límites de todo lo que acaba, la locura de una mentalidad consumista. En particular, empe-

zamos a entender porqué la búsqueda de novedades nos deja insatisfechos y deseosos de algo más. ¿Acaso no estaremos buscando un don eterno? ¿La fuente que nunca se acaba? Con la Samaritana exclamamos: ¡Dame de esta agua, para que no tenga ya más sed (cf. *Jn* 4, 15)!

Queridos jóvenes, ya hemos visto que el Espíritu Santo es quien realiza la maravillosa comunión de los creyentes en Cristo Jesús. Fiel a su naturaleza de dador y de don a la vez, él actúa ahora a través de vosotros. Inspirados por las intuiciones de san Agustín, haced que el amor unificador sea vuestra medida, el amor duradero vuestro desafío y el amor que se entrega vuestra misión.

Este mismo don del Espíritu Santo será mañana comunicado solemnemente a los candidatos a la Confirmación. Yo rogaré: «*Llénelos de espíritu de sabiduría y de inteligencia, de espíritu de consejo y de fortaleza, de espíritu de ciencia y de piedad; y cólmalos del espíritu de tu santo temor*». Estos dones del Espíritu —cada uno de ellos, como nos recuerda san Francisco de Sales, es un modo de participar en el único amor de Dios— no son ni un premio ni un reconocimiento. Son simplemente dados (cf. *1 Co* 12, 11). Y exigen por parte de quien los recibe sólo una respuesta: «*Accepto*». Percibimos aquí algo del misterio profundo de lo que es ser cristiano. Lo que constituye nuestra fe no es principalmente lo que nosotros hacemos, sino lo que recibimos. Después de todo, muchas personas generosas que no son cristianas pueden hacer mucho más de lo que nosotros hacemos. Amigos, ¿aceptáis entrar en la vida trinitaria de Dios? ¿Aceptáis entrar en su comunión de amor?

Los dones del Espíritu que actúan en nosotros imprimen la dirección y definen nuestro testimonio. Los dones del Espíritu, orientados por su naturaleza a la unidad, nos vinculan todavía más estrechamente a la totalidad del Cuerpo de Cristo (cf. *Lumen gentium*, 11), permitiéndonos edificar mejor la Iglesia, para servir así al mundo (cf. *Ef* 4, 13). Nos llaman a una participación activa y gozosa en la vida de la Iglesia, en las parroquias y en los movimientos eclesiales, en las

clases de religión en la escuela, en las capellanías universitarias o en otras organizaciones católicas. Sí, la Iglesia debe crecer en unidad, debe robustecerse en la santidad, rejuvenecer y renovarse constantemente (cf. *Lumen gentium*, 4). Pero ¿con qué criterios? Con los del Espíritu Santo. Volveos a él, queridos jóvenes, y descubriréis el verdadero sentido de la renovación.

Esta tarde, reunidos bajo este hermoso cielo nocturno, nuestros corazones y nuestras mentes se llenan de gratitud a Dios por el don de nuestra fe en la Trinidad. Recordemos a nuestros padres y abuelos, que han caminado a nuestro lado cuando todavía éramos niños y han sostenido nuestros primeros pasos en la fe. Ahora, después de muchos años, os habéis reunido como jóvenes adultos alrededor del Sucesor de Pedro. Me siento muy feliz de estar con vosotros. Invoquemos al Espíritu Santo: él es el autor de las obras de Dios (cf. *Catecismo de la Iglesia Católica*, 741). Dejad que sus dones os moldeen. Al igual que la Iglesia comparte el mismo camino con toda la humanidad, vosotros estáis llamados a vivir los dones del Espíritu entre los altibajos de la vida cotidiana. Madurad vuestra fe a través de vuestros estudios, el trabajo, el deporte, la música, el arte. Sostenedla mediante la oración y alimentadla con los sacramentos, para ser así fuente de inspiración y de ayuda para cuantos os rodean. En definitiva, la vida, no es un simple acumular, y es mucho más que el simple éxito. Estar verdaderamente vivos es ser transformados desde el interior, estar abiertos a la fuerza del amor de Dios. Si acogéis la fuerza del Espíritu Santo, también vosotros podréis transformar vuestras familias, las comunidades y las naciones. Liberad estos dones. Que la sabiduría, la inteligencia, la fortaleza, la ciencia y la piedad sean los signos de vuestra grandeza.

Y ahora, mientras nos preparamos para adorar al Santísimo Sacramento en el silencio y en la espera, os repito las palabras que pronunció la beata Mary MacKillop cuando tenía precisamente veintiséis años: «*Cree en todo lo que Dios te susurra en el corazón*». Creed en él. Creed en la fuerza del Espíritu de amor.

(Al final de la vigilia, el Santo Padre saludó a los jóvenes en italiano, francés, alemán, español y portugués)

Queridos amigos de lengua española, el Espíritu Santo dirige nuestros pasos para seguir a Jesucristo en el mundo de hoy, que espera de los cristianos una palabra de aliento y un testimonio de vida que inviten a mirar confiadamente hacia el futuro. Os encomiendo en mis plegarias, para que respondáis generosamente a lo que el Señor os pide y a lo que todos los hombres anhelan. ¡Que Dios os bendiga!

Y ahora, mientras nos preparamos para adorar al Santísimo Sacramento en el silencio y en la espera, os repito las palabras que pronunció la beata Mary MacKillop precisamente cuando tenía veintiséis años: "*Cree en todo lo que Dios te susurra en el corazón*". Creed en él. Creed en la fuerza del Espíritu de amor.



**PORTADA  
SANTA  
SEDE**



SANTA SEDE. PONTIFICIO CONSEJO PARA LA PASTORAL DE LOS EMIGRANTES E ITINERANTES

CON OCASIÓN DE LA JORNADA MUNDIAL DEL TURISMO  
“EL TURISMO AFRONTA EL RETO DEL CAMBIO CLIMÁTICO”

Vaticano, 27 de septiembre de 2008

La Ciudad del Vaticano se ha convertido en el primer Estado soberano con “*emisión cero*” de anhídrido carbónico (CO<sub>2</sub>) al plantar, en 2007, un bosque en territorio húngaro, de su propiedad. Este plan, orientado a regenerar la vegetación, constituye un importante compromiso ecológico con nuestro planeta, por parte de la Iglesia Católica en su expresión apical. Un ulterior testimonio que revela el interés de la Santa Sede hacia este problema, es el proyecto de construcción de una planta fotovoltaica con paneles solares que aportará a la Ciudad del Vaticano una cantidad de energía cotidiana equivalente a una significativa cuota con respecto al total de su consumo. Son dos ejemplos concretos que nos invitan a reflexionar sobre el difícil futuro ecológico, con respecto a los cambios climáticos del planeta, al flagelo de la deforestación y el fenómeno del calentamiento del globo.

1. Con respecto a esto, tratando nuestro tema específico, el turismo es uno de los vectores del actual cambio climático, puesto que contribuye al proceso de calentamiento de la tierra (cfr. discurso del Secretario General de la OMT, marzo 2007). De hecho, al considerar que en la actualidad son más de 900 millones (y se prevé que en el 2020 serán 1,6 billones) las personas que emprenden un viaje de turismo al extranjero, desplazándose en avión, por mar y tierra, utilizan carburantes contaminantes, y alojándose en hoteles, con equipos de aire acondicionado, causan emisiones de gases nocivos.

Ciertamente, no es sólo una cuestión que atañe al turismo, puesto que existen numerosas actividades que contaminan, que causan el calentamiento global y un subsiguiente empobrecimiento de la atmósfera, con consecuencias negativas para el clima y el medio ambiente. Podemos afirmar, por tanto, que nos hallamos en una fase precaria y delicada de la historia de la humanidad, es decir, en una encrucijada. Nos encontramos ante los dos caminos proverbiales, el del bien y el del mal, como nos enseña la Biblia (cfr. *Dt* 30,15; *Un* 3,14).

Aunque los tratados que rigen en el mundo, en este campo, probablemente fueron inspirados por el texto del Génesis referente a la creación, éste, en realidad, se ha olvidado. Lo demuestran las decisiones tardías, incluso las de los pueblos más desarrollados en el campo de la ecología global, así como la reticencia de aquellos que hesitan en ratificar protocolos internacionales, destinados a la conservación del medio ambiente y a la reducción de las emisiones de anhídrido carbónico.

Si por el contrario escuchásemos la Palabra de Dios en su verdad, belleza y poesía (*Gn* 1,1-31), el Universo se nos aparecería como un don que deberíamos conservar, un regalo, un “*Edén*”, en donde todo se conjuga en la armonía y la alegría de vivir. La tierra es un jardín, un lugar en el que las criaturas alaban el amor de su Creador, y donde el equilibrio es la norma, en el éxtasis precisamente de un jardín frondoso y lleno de frutos, de árboles y de vida.

Pero allá donde reinaba la belleza, contemplada por el Autor sagrado inspirado, la puerta, en régimen de libertad sin verdad y amor, permanece abierta al horror y al pecado: el desorden ocupa el lugar del equilibrio, la paz es agredida por la violencia, la tortura y la guerra, después de la vegetación exuberante llega la sequía y la catástrofe, allá donde había luz, que se alternaba con las tinieblas para marcar también los tiempos del trabajo y del descanso, se producen excesos, confusión ritmada y caos, allá donde reinaba el diálogo del amor entre hombre y mujer con la paz de los sentidos, han encontrado lugar el pecado, la acusación de Adán a Eva, su esposa, la enemistad, el fratricidio, el diluvio.

El jardín se ha transformado entonces en un desierto, las flores han marchitado, el agua ha engullido y destruido todo lo que ha encontrado en su creciente camino diluvial, mientras tanto se han construido otros obstáculos, las bombas han formado cráteres, la contemplación se ha convertido en usurpación, el diálogo se ha vuelto monólogo de omnipotencia, los hermanos han esclavizado a los hermanos y los pueblos ya no han encontrado el árbol de la vida en el Jardín, porque han probado el fruto del árbol del bien y del mal.

2. ¿Pero cuál es el camino del bien ecológico que debemos emprender para oponernos al cambio climático nefasto, tema de nuestra Jornada de este año? El gran desafío parece ser la superación de un determinado narcisismo insano, luchando contra el egoísmo y observando, con lucidez y honestidad, la tierra que corre peligro de ser destruida. Con ello, ciertamente, no significa que el hombre tiene que dejarse oprimir por la desilusión, es más, significa por el contrario asumir las propias responsabilidades, a nivel individual y colectivo, para recrear la armonía, posible después del pecado original y dejar que el planeta siga su propio ciclo vital, ayudándolo en esto. En concreto significa no contribuir aún más al incremento del calentamiento global, con acciones humanas acordadas o inconscientes, premonitoras de una ruina prematura. El mal se encuentra en las estructuras o en las cosas que aceleran la contaminación, sin escuchar la voz interior del hombre que lo exhorta a tener en cuenta los límites, sin valorar las decisiones que debe tomar en un horizonte de fraternidad y benevolencia misericordiosa hacia las generaciones venideras y el bien común universal, con una perspectiva de futuro, por tanto. Non es justo que los seres humanos provoquen el fin de la tierra y el transcurrir de las generaciones por negligencia o a causa de decisiones egoístas y de un exasperado consumismo, como si los demás y aquellos que vendrán después de nosotros careciesen de valor. En definitiva, existe un egoísmo de cara al futuro que se manifiesta en la ausencia de ponderación y de perspectiva, en la indolencia y en el abandono.

3. Entonces, ¿cuál es el llamamiento que nace aquí, para nosotros, para la pastoral del turismo, inspirados por el tema que nos ha propuesto la Organización Mundial del Turismo y que deseamos aceptar? Es el de cultivar

la *ética de la responsabilidad*, por parte de todos y para nosotros en particular, por parte de los turistas. Este tipo de ética implica también el respeto por el futuro y por las condiciones ecológicas y climáticas que lo harán realidad. Asimismo, concretamente, deseamos la contribución de todos, y también, por supuesto la de los turistas, en el ciclo de la tierra en la que vivimos, para que se preste atención a comportamientos y acciones concertadas, que acarreen menos daños posibles al planeta, por encima de cualquier queja, aunque legítima, a cerca del desequilibrio, de los daños y de un posible naufragio.

El turista —a cuyo servicio ofrecemos una pastoral específica— con su actitud puede de hecho contribuir a mantener en vida el planeta y a frenar el incremento gradual de un cambio climático, que nos alarma. Por tanto, es posible elegir, —hay todavía dos caminos ante nosotros— ser un turista contra la tierra o a favor de ella, quizás yendo a pie, prefiriendo hoteles y centros de acogida que estén más en contacto con la naturaleza, llevando menos equipaje, para que los medios de transporte emitan menor cantidad de anhídrido carbónico, eliminando los residuos de forma adecuada, consumiendo alimentos más “*ecológicos*”, plantando árboles para neutralizar los efectos contaminantes de nuestros viajes, prefiriendo los productos de artesanía local a otros caros y venenosos, utilizando materiales reciclables o biodegradables, respetando la legislación local y valorizando la cultura del lugar que estamos visitando.

Hemos sido pertinentes y concretos, osando presentar propuestas ideales y quizás no compartidas por todos, y soluciones adecuadas que acarreen el menor daño posible a la naturaleza, o escuchando la voz de Aquel que llama a la puerta, para animarnos a realizar nuevas formas de hacer turismo, un turismo sostenible.

4. En esta lógica “*ecológica*” es muy importante regresar al *sentido del límite*, contra el desarrollo insensato y a toda costa, escapando de la obsesión de poseer y de consumir. El sentido del límite se cultiva también cuando se reconoce la existencia del otro y la transcendencia del Creador con respecto a sus criaturas. Esto se obtiene cuando no se ocupa el lugar de aquel que está a

mi lado y se otorgan a los demás los derechos que se reclaman para uno mismo. Esto significa que nos abrimos a la conciencia de la fraternidad en una tierra que es de todos y para todos, hoy y mañana.

Cada ser humano —y más aún el cristiano— debe rendir cuentas del *planeta sostenible*, de la calidad de vida de nuestra tierra, que durante las próximas generaciones será suya. Todos los turistas, así como toda la comunidad internacional, deberían por tanto *respetar y promover una cultura 'verde'* respetuosa con el medio ambiente, caracterizada, especialmente para nosotros los cristianos, por valores éticos, además de morales. El libro del Génesis habla de un inicio en el que Dios puso al hombre como guardián de la tierra, para que fructificara. Nuestros hermanos musulmanes ven en él al “*mayordomo*” de Dios.

Cuando, después, el hombre se olvida de ser un fiel servidor de Dios y de la tierra, ésta se revela y se convierte en un desierto que amenaza la supervivencia. Por consiguiente, es necesario construir lazos fuertes entre las diferentes generaciones, para que exista un futuro; es necesario desarrollar una *austeridad gozosa*, escogiendo aquello que no es transitorio ni corruptible; es necesario cultivar la caridad, incluso hacia la tierra, desarmando la lógica de la muerte y fortaleciendo el amor para este querido espacio que nos pertenece a todos, en la memoria del don, en la responsabilidad de cada instante y en el servicio continuo de la fraternidad, incluso para quienes vendrán después de nosotros. De esta forma se desarrollará una *cultura del turismo responsable*, también con respecto a los cambios climáticos.

Es nuestro deseo, es nuestro auspicio y por él dirigimos nuestra oración en este año de gracia de 2008.

Renato Raffaele Cardenal Martino  
Presidente

Arzobispo Agostino Marchetto  
Secretario





PORTADA  
CONFERENCIA  
EPISCOPAL



## CONFERENCIA EPISCOPAL

NOTA DE PRENSA FINAL DE LA CCX  
REUNIÓN DE LA COMISIÓN PERMANENTE

La Comisión Permanente de la Conferencia Episcopal Española (CEE) ha celebrado su CCX reunión, en la Casa de la Iglesia, en Madrid, durante los días 25 y 26 de septiembre.

**La Plenaria determinará la sede del Congreso Eucarístico Nacional de 2010.**

La Asamblea Plenaria, que tendrá lugar en noviembre, elegirá, entre las cuatro propuestas presentadas, la sede que organizará el Congreso Eucarístico Nacional en el año 2010. Las diócesis candidatas son: Barcelona, Granada, Lugo y Toledo.

La diócesis elegida, junto a las Comisiones Episcopales de Pastoral y de Liturgia, y a la Secretaría General de la CEE, organizarán este Congreso como una de las acciones previstas en el Plan Pastoral de la CEE 2006-2010, que está centrado en el Eucaristía y que lleva por título: *Yo soy el pan de vida* (Jn 6, 35). *Vivir de la Eucaristía*.

Los Congresos Eucarísticos son una manifestación del culto a Cristo en la Eucaristía. Una Iglesia local invita a otras Iglesias para profundizar conjuntamente en el misterio eucarístico, bajo algún tema en particular. En estos Congresos se da especial importancia a las celebraciones de la Palabra de Dios, las sesiones de catequesis y a las conferencias, dirigidas al tema propuesto para que se propongan fines prácticos, que luego se llevarán a cabo en las diferentes diócesis. Participan teólogos, liturgistas, escrituristas, pastoralistas y fieles que dan testimonio de la importancia de la Eucaristía para la vida del cristiano. El centro y culminación de todos los proyectos del Congreso es la celebración de la Eucaristía.

El del año 2010 será el décimo Congreso Eucarístico Nacional que se celebre en España. El último tuvo lugar en Santiago de Compostela en 1999, con motivo del Jubileo del año 2000. Con anterioridad se habían celebrado otros ocho: Valencia (1972), Sevilla (1967), León (1964), Zaragoza (1961), Granada (1957), Toledo (1926), Lugo (1896) y Valencia (1883).

### **Iluminación de catedrales y otros templos.**

La Comisión Permanente, conforme al Convenio que la CEE firmó en 2006 con la Fundación Endesa, ha aprobado la adjudicación de 675.000 euros en concepto de ayudas para la iluminación de Catedrales y otros templos. Dicho convenio tiene una vigencia de cinco años (2007-2011) y un presupuesto total de 2.250.000 euros. Cada uno de los beneficiados aporta el 50 % del importe total del proyecto. Se adjunta la relación de las Catedrales y templos que se beneficiarán de la partida presupuestaria que ha aprobado en esta ocasión la Comisión Permanente.

Como es habitual, las Comisiones Episcopales están informando sobre el cumplimiento del Plan Pastoral y los obispos han estudiado distintos asuntos de seguimiento y temas económicos. Entre ellos, han revisado los balances correspondientes al año 2007 del Fondo Común Interdiocesano de la CEE y han recibido información de los presupuestos de la CEE y de sus instituciones y organismos para el año 2009, que se someterán para su aprobación a la Asamblea Plenaria del próximo mes de noviembre.

Por último la Comisión Permanente ha aprobado el temario de la XCII Asamblea Plenaria que tendrá lugar en Madrid del 24 al 28 de noviembre.

### **Nombramientos.**

La Comisión Permanente ha confirmado los siguientes nombramientos:

- *Rvdo. D. Juan Ignacio Rodríguez Trillo*, sacerdote de la Archidiócesis de Madrid, como Director del *Secretariado de la Subcomisión Episcopal de Catequesis* (renovación).

- *Rvdo. D. Agustín del Agua Pérez*, sacerdote de la Archidiócesis de Valladolid, como Director del *Secretariado de la Subcomisión Episcopal de Universidades* (renovación).

- *Rvdo. D. Ángel Pérez Pueyo*, sacerdote de la Hermandad de los Sacerdotes Operarios diocesanos del Corazón de Jesús, como Director del *Secretariado de la Comisión Episcopal de Seminarios y Universidades*.

- *Rvdo. D. Fernando Simón Rueda*, sacerdote de la diócesis de Madrid, como Director del Secretariado de la Subcomisión para la Familia y Defensa de la Vida.

- *Dña. Cristina Escudero Moro*, laica de la diócesis de Palencia, como Presidenta General del Movimiento *Profesionales Cristianos* de Acción Católica Española.

- *Rvdo. D. Miquel Gual Tortella*, sacerdote de la diócesis de Mallorca, como Consiliario General del Movimiento *Profesionales Cristianos* de Acción Católica Española.

- *Dña. María Ángeles Blázquez Babiano*, laica de la archidiócesis de Mérida-Badajoz, como Presidenta General del Movimiento de Acción Católica *Juventud Estudiante Católica* (JEC).

- *D. Juan José Estévez Gil de San Vicente*, laico de la diócesis de Vitoria, como Presidente de la *Obra de Cooperación Apostólica Seglar Hispano Americana-Cristianos con el SUR* (OCASHA-CCS).



PORTADA  
OBISPOS  
DEL SUR





OBISPOS DEL SUR

NOTA DE PRENSA. JORNADA MUNDIAL DE LA JUVENTUD

14 de julio de 2008

Trece obispos españoles participarán en la jornada simultánea que se celebrará en distintos lugares de España, del 16 al 20 de julio de 2008, en comunión con la JMJ de Sidney.

Han confirmado su presencia, a fecha de hoy, el Cardenal Carlos Amigo Vallejo, Arzobispo de Sevilla; Mons. D. Francisco Javier Martínez Fernández, Arzobispo de Granada; Mons. D. Francisco Pérez González, Arzobispo de Pamplona y Obispo de Tudela; Mons. D. Braulio Rodríguez Plaza, Arzobispo de Valladolid y Mons. D. Juan del Río Martín, Arzobispo Electo Castrense y los Obispos de Cádiz y Ceuta, Mons. D. Antonio Ceballos Atienza; de Córdoba, Mons. D. Juan José Asenjo Pelegrina; de Coria-Cáceres, Mons. D. Francisco Cerro Chaves; de Guadix, Mons. D. Juan García-Santacruz y Ortiz; de Jaén, Mons. D. Ramón del Hoyo López; de Huelva, Mons. D. José Vilaplana Blasco; de Málaga, Mons. D. Antonio Dorado Soto; y de Salamanca, Mons. D. Carlos López Hernández.

Esta iniciativa de celebrar en España una jornada simultánea surgió para ofrecer a los jóvenes, que por diversos motivos no han podido asistir a Sidney, una experiencia de Encuentro con Jesucristo por medio de la oración, la catequesis y la Eucaristía, y, al mismo tiempo, experimentar el gozo de hacerlo en comunidad y en comunión con la Jornada Mundial de la Juventud de Sidney, en la que estará presente el Papa Benedicto XVI y en torno a medio millón de peregrinos llegados desde todas las partes del mundo.

Los lugares seleccionados para celebrar esta jornada en España han sido cuatro: la Catedral de La Almudena, en Madrid; la Catedral del Apóstol, en Santiago de Compostela; el Castillo de Javier, en Navarra; y el Santuario de la Virgen del Rocío, en Huelva. Todos ellos son lugares especialmente significativos de la Iglesia que peregrina en España y guardan una estrecha vinculación con los jóvenes.

Las principales celebraciones que presidirá el Papa Benedicto XVI en Sidney podrán ser seguidas en directo por los peregrinos presentes en estos lugares, por medio de conexión vía satélite con Sidney.

**Recibiréis la fuerza del Espíritu Santo, que vendrá sobre vosotros, y seréis mis testigos.**

Las diversas actividades que se llevarán a cabo en los cuatro encuentros simultáneos se han organizado atendiendo al lema de la JMJ de Sidney: *Recibiréis la fuerza del Espíritu Santo, que vendrá sobre vosotros, y seréis mis testigos* (Hch 1, 8).

La catedral de la Almudena, en Madrid, será uno de los escenarios de encuentro simultáneo. Allí, los jóvenes participarán, del 19 al 20 de julio, en un acto de acogida, la visita al recinto catedralicio, la Santa Eucaristía presidida por el Obispo Auxiliar de Madrid, Mons. D. César Franco Martínez, la conexión con la Vigilia y la Santa Misa de clausura de la JMJ, presidida por el Papa en Sidney. Tras el rezo del Ángelus, los jóvenes que se encuentren en la Catedral de la Almudena, seguirán en directo el anuncio del Papa en el que dará a conocer el lugar donde se celebrará la próxima Jornada Mundial de la Juventud que se realice fuera de Roma.

En Santiago de Compostela, del 18 al 20 de julio, se ha preparado otro encuentro en el que los jóvenes también conectarán en directo con Sidney para

seguir la Vigilia del sábado 19 y participarán en la celebración de la reconciliación y la Eucaristía, así como de música, testimonios y presentaciones de teatro.

En el Castillo de Javier, el encuentro se desarrollará del 17 al 20 de julio. Seguirán en directo la Vigilia y la Santa Misa presidida por el Papa Benedicto XVI y rezarán el vía crucis, tendrán diversas catequesis y talleres de espiritualidad y temas de actualidad. Al amanecer del último día, el Arzobispo de Pamplona y obispo de Tudela, Mons. D. Francisco Pérez González presidirá la Eucaristía de envío.

Por último, en el Santuario de la Virgen del Rocío, el encuentro tendrá lugar del 16 al 20 de julio, y ofrecerá a los jóvenes por medio de talleres, rezo del rosario, un concierto-festival, catequesis y diversos testimonios, la posibilidad de vivir una experiencia de Iglesia similar a aquellos que se encuentran en Sidney. Al concluir la vigilia de oración el Cardenal Carlos Amigo Vallejo, Arzobispo de Sevilla, presidirá la Eucaristía de envío y despedida de los peregrinos.

OBISPOS DEL SUR

CARTA DE LOS OBISPOS DE ANDALUCÍA INVITANDO A LOS JÓVENES  
A UNIRSE A LA JORNADA MUNDIAL DE LA JUVENTUD

Queridos jóvenes:

1. Como sabéis, desde el año 1985 el Papa ha venido convocando en diversas partes del mundo una “*JORNADA MUNDIAL DE LA JUVENTUD*”, que ha significado una gracia para millones de jóvenes de todas las partes de la tierra. Con motivo de estas Jornadas, desde Toronto a Manila, desde Buenos Aires a Czestochowa, desde Santiago de Compostela a París, Roma, Colonia, o Denver, millones de jóvenes han vivido —y muchos por primera vez en su vida—, una gran experiencia de Iglesia. Es la experiencia de ser parte de un gran pueblo, de una familia inmensa y bellísima, hecha de todas las razas y naciones del mundo. Esa experiencia estaba ligada a la imagen de una Iglesia peregrina, porque al Papa se le han ido uniendo en su peregrinación por el mundo cada vez más jóvenes de los lugares del mundo en los que se iba celebrando.

La experiencia de Iglesia de la que hablamos no es la de una “*organización*” ni la de un “*montaje humano*”. Es la experiencia de una humanidad cambiada. Cambiada por el encuentro con Cristo, y con su “cuerpo”, en la Eucaristía y en la comunión de unos con otros creada por el don de Cristo, y por la presencia del Vicario de Cristo, el Papa. Lo que este cambio significa —y no es una teoría, lo hemos visto muchas veces—, es, ante todo, una certeza de que nuestras vidas tienen un valor inmenso. No estamos solos, ni hemos sido tirados a la existencia como a un desierto, con la orden de sobrevivir como podamos. ¡Cristo nos ama con un amor infinito, ha derramado su sangre por nosotros, se nos ofrece como compañero de camino para la tarea de la vida!

2. El encuentro con el amor de Cristo —que siempre sucede en el encuentro con personas concretas que me aman como Cristo, y por tanto, que me

aman como soy, sin condiciones—, abre en el corazón un espacio a la esperanza. Toda esperanza, en la vida, es fruto y consecuencia del amor que recibimos. Y, al revés, es la falta de amor la que, tantas veces, hace que nos falte la esperanza, que parezca que no merece la pena vivir.

Y luego están la alegría, y la capacidad de amar. Es lo espontáneo. Cuando uno recibe amor, se tienen ganas y energías para amar, para querer. Se tienen energías para querer la vida, en primer lugar, la propia vida. Y también para querer a otros, cada vez “*a más otros*”, y para querer a esos otros cada vez mejor. Hasta que un día, como en el corazón de Cristo, en nuestro corazón quepan tendencialmente todos los hombres, y desde luego, todos los que nos vayamos encontrando a lo largo del camino.

3. Un mundo hecho de hombres y mujeres cambiados así, mediante el encuentro con Cristo en la Iglesia, es un mundo de hombres y mujeres libres. Es también un mundo bonito —hasta en medio de nuestras pobrezas y miserias—, un mundo en el que es posible dar gracias por la vida. Un mundo así es un mundo en el que gusta vivir, porque se puede vivir contentos. También es un mundo en el que, precisamente porque se está contento, uno puede tener el deseo de comunicar la vida a otros, a los que mañana serán vuestros hijos, porque al darles la vida uno les da una cosa buena y grande. Aunque ese don de la vida suponga fatigas, la experiencia del valor de la propia vida —tan inmensamente amada—, y la experiencia de la alegría y de la libertad que brotan del don de Cristo, hacen que el deseo de dar la vida, de compartir ese don precioso, sea más grande y más fuerte que las fatigas. Es curioso: es de Cristo y de su amor, vivido en la Iglesia, de quien brotan igualmente el deseo de cuidar la vida, y de poder darla en el matrimonio, y el deseo de dar la vida en el sacerdocio y en la vida consagrada. En cambio, cuando falta Cristo, y la vida deja de ser “*amable*”, las personas no tienen energías ni afecto suficiente para comunicar la vida, porque no hay razón alguna para darse, ni para amar de verdad y hasta el fondo. Por eso hoy es tan frecuente encontrar a tantos jóvenes que tienen de todo y no son felices.

4. Este año, la Jornada Mundial de la Juventud es en Sydney, Australia. El lema escogido por el Santo Padre Benedicto XVI es el siguiente: “*Recibiréis la fuerza del Espíritu Santo y seréis mis testigos*”, que es una cita del comienzo del libro de Los hechos de los Apóstoles (*Hch* 1, 8). Ese lema nos remite al origen de nuestra historia. Y es que la historia de esa humanidad bella y grande acabamos de describir, y que nace del costado abierto de Cristo, no es la historia de unos hombres mejores que los demás, o con más cualidades, o con más capacidades. Es la historia de unos hombres y mujeres de barro, más o menos igual que los demás, pero transformados por la energía que da el don del Espíritu Santo. El don del Espíritu de Jesucristo, que nos une a Él y nos hace hijos de Dios. Y nos permite vivir en la libertad gloriosa de los hijos de Dios. Ese es el don que se nos hace en el bautismo, que el Señor “*sella*” con un doble sello en la confirmación, y que se cumple de modo pleno en el sacramento del perdón de los pecados y en la Eucaristía. En estos dos últimos sacramentos, sobre todo, el Señor de la historia se hace realmente “*compañero*” nuestro en nuestro caminar por la vida.

5. Gracias a ese don somos un solo pueblo, hecho de todos los pueblos. Gracias a ese don, el valor de nuestras vidas no está determinado por lo que nosotros podamos conseguir con nuestras fuerzas, sino por el amor infinito con que somos amados. Quien tiene conciencia de ese regalo —más precioso que la vida misma, porque es el que hace que la vida valga la pena de ser vivida—, no puede no sentir el deseo de gritarles a sus amigos “*la buena noticia*”. ¡Hay una posibilidad de ser felices, porque somos amados! ¡Y porque somos amados, sólo porque somos amados, y con un amor infinito, podemos decir con verdad que somos libres!

6. En Sydney, habrá un grupo considerable de jóvenes españoles. Muchos han hecho un gran esfuerzo para poder ir. Ellos nos representarán a todos nosotros, de un modo u otro. Pero Australia está muy lejos y el viaje es muy caro. Eso hace que muchos jóvenes de nuestras diócesis no puedan participar de ese acontecimiento de forma directa. Por eso, los Obispos de Andalucía hemos querido promover un encuentro de jóvenes en el Santuario de la Virgen del Rocío

(Almonte, Huelva), los días 16-20 de julio, para unirnos desde allí al encuentro de Sydney. Estaremos vinculados a los actos de la Jornada Mundial de la Juventud mediante pantallas gigantes y, en la medida, no de nuestras propias fuerzas, sino del don de Dios, podremos vivir una experiencia de Iglesia semejante a la de quienes van a Sydney. Sobre todo, estaremos unidos a ellos, en la alegría y en la comunión de la Iglesia Una. Durante estos días, además de los actos de Australia a los que nos uniremos especialmente, y de una adoración permanente en el Santuario de El Rocío, también habrá otras actividades, y momentos de juego o de descanso, por grupos o por diócesis, de forma que os podemos prometer que serán unos días preciosos, llenos de esa maravillosa amistad gozosa y buena que nace de la presencia de Cristo en medio de nosotros.

POR ESO, VUESTROS OBISPOS DE ANDALUCÍA OS INVITAMOS, A TODOS AQUELLOS JÓVENES QUE NO VAYÁIS A IR A SYDNEY, A UNIR OS CON LOS DEMÁS JÓVENES DEL MUNDO EN LA ALDEA DEL ROCÍO. DIRIGIMOS ESTA INVITACIÓN ESPECIALMENTE A LOS JÓVENES DE LAS PARROQUIAS, DE LAS COMUNIDADES, GRUPOS Y MOVIMIENTOS QUE NO TENGAN OTRAS ACTIVIDADES PROGRAMADAS DE ANTEMANO A LO LARGO DEL VERANO. INCLUSO SI LAS TENÉIS, PERO TENÉIS LIBRES ESOS DÍAS ¡VENID AL ROCÍO! QUIENES OS HABÉIS CONFIRMADO ESTE AÑO, POR EJEMPLO, O QUIENES OS ESTÁIS PREPARANDO PARA EL SACRAMENTO DE LA CONFIRMACIÓN, TENDRÍAS UNA OCASIÓN PRECIOSA PARA COMPRENDER MEJOR Y PARA VIVIR MÁS PLENAMENTE LO QUE SIGNIFICA EL DON DEL ESPÍRITU SANTO EN LA VIDA COTIDIANA.

Para ello, contactad con la Delegación de Juventud de vuestra Diócesis, o que vuestros catequistas o responsables conecten con ellas.

¡SI PODÉIS VENIR, NO FALTÉIS! OS ESPERAMOS

Vuestros Obispos,

- † Carlos Amigo Vallejo
- † Javier Martínez Fernández
- † Juan José Asenjo Pelegrina
- † Antonio Ceballos Atienza
- † Ramón del Hoyo López
- † Juan del Río Martín
- † Antonio Dorado Soto
- † Juan García-Santacruz Ortiz
- † Adolfo González Montes
- † José Vilaplana Blasco

Domingo 29 de junio de 2008, Solemnidad de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo.



OBISPOS DEL SUR

TELEGRAMA DE LOS OBISPOS DE ANDALUCÍA AL SANTO PADRE Y  
TRAS EL ENCUENTRO DE JÓVENES EN EL ROCÍO

Al concluir la Celebración de la Eucaristía de Clausura del Encuentro de Jóvenes de las Diócesis del Sur que ha tenido lugar en El Rocío entre los pasados días 16 al 20 de julio, el Obispo de Huelva, Mons. José Vilaplana Blasco, hizo lectura del telegrama que los obispos del Sur, en su mayoría presentes en el acto, han enviado a la Secretararía de Estado del Vaticano dirigido a Su Santidad Benedicto XVI. El telegrama dice así:

*El Rocío, 20 de julio de 2008S.*

*S. Benedicto XVI*

CIUDAD DEL VATICANO

*Querido Santo Padre: Los Obispos de las Provincias Eclesiásticas de Sevilla y Granada, nos hemos reunido con unos cinco mil jóvenes de nuestras Diócesis, en el Santuario de Nuestra Señora del Rocío (Almonte, Diócesis de Huelva, Andalucía, España), durante los días en que Vuestra Santidad ha celebrado en Sydney la XXIII Jornada Mundial de la Juventud.*

*Hemos querido expresar así nuestra unión con el Sucesor de Pedro, suplicando con María el Don del Espíritu Santo para que nos haga capaces de ser testigos de Cristo en medio de nuestro mundo.*

*Que el Señor fecunde con el Rocío de su Santo Espíritu sus alentadores mensajes a los jóvenes de todo el mundo.*

*Damos gracias a Dios por haber vivido estas jornadas llenas de alegría y esperanza en sintonía con el encuentro celebrado por Su Santidad en Australia.*

*Reciba, Santo Padre, nuestra adhesión filial con nuestro afecto y el de todos los jóvenes con los que hemos compartido este acontecimiento de gracia.*

*Bendíganos, Santo Padre.*

- + Carlos Amigo Vallejo, Cardenal Arzobispo de Sevilla.
- + Javier Martínez Fernández, Arzobispo de Granada.
- + Juan José Asenjo Pelegrina, Obispo de Córdoba.
- + Antonio Ceballos Atienza, Obispo de Cádiz y Ceuta.
- + Ramón del Hoyo López, Obispo de Jaén.
- + Juan del Río Martín, Administrador Apostólico de Asidonia-Jerez.
- + Antonio Dorado Soto, Obispo de Málaga.
- + Juan García-Santacruz Ortiz, Obispo de Guadix.
- + Adolfo González Montes, Obispo de Almería.
- + José Vilaplana Blasco, Obispo de Huelva.



